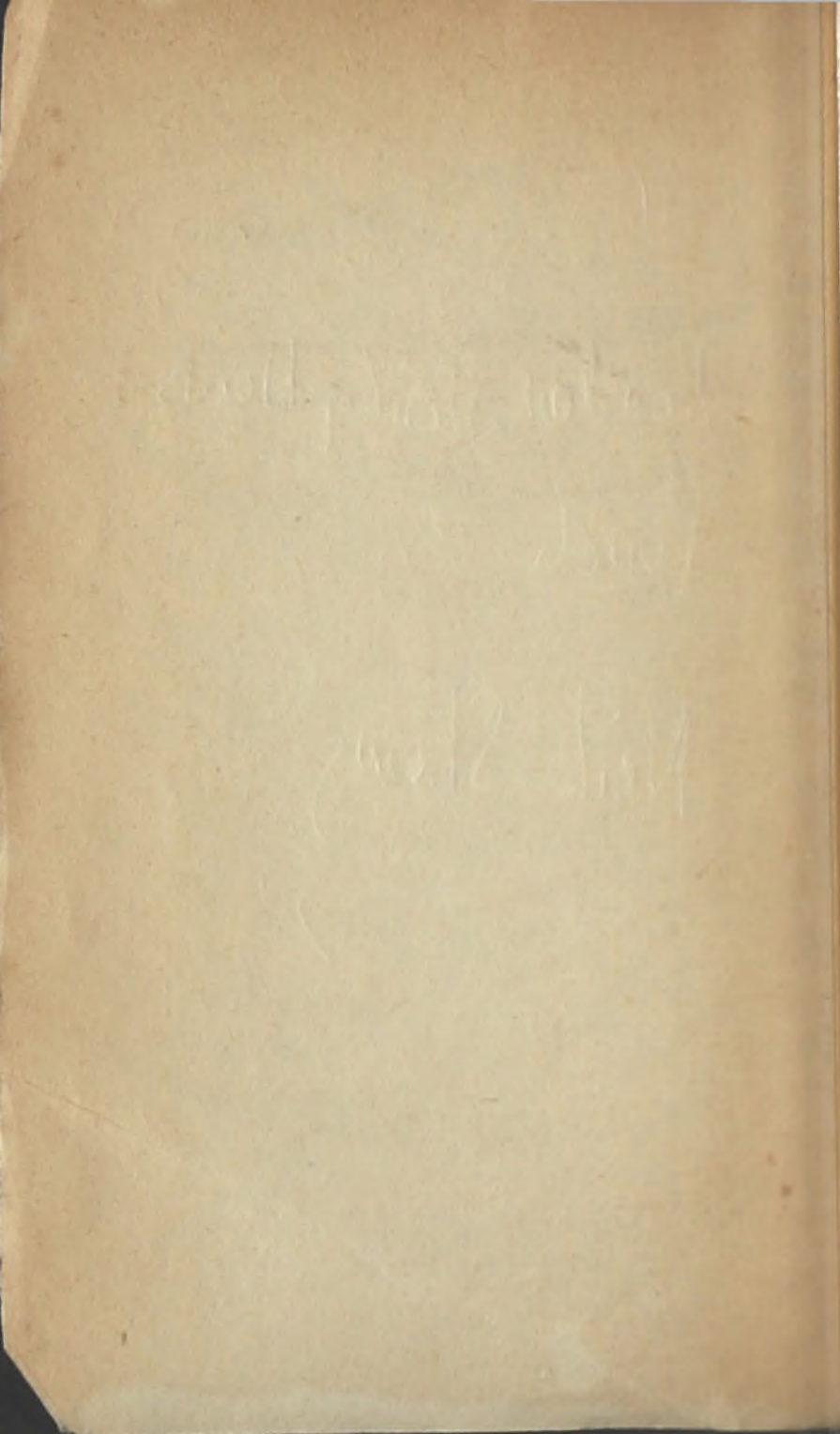


MEMO

LA ZAPATERA PRODIGIOSA

London Daily News
Punch.

Neil Strong

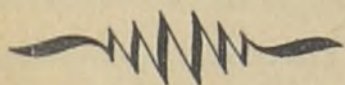


FEDERICO GARCÍA LORCA

LA ZAPATERA PRODIGIOSA

(CUARTA EDICIÓN)

Libro anotado por Antonio
Laverda para puesta en
escena de la obra. Mayo 1962
(Montevideo, París, Madrid)



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

Edición expresamente autorizada para la
BIBLIOTECA CONTEMPORÁNEA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

*Marcas y características gráficas registradas
en la oficina de Patentes y Marcas de la Nación*

Copyright by Editorial Losada, S. A.
Buenos Aires, 1944

Primera edición: 28- VII - 1944
Segunda edición: 28- I - 1948
Tercera edición: 30- VI - 1953
Cuarta edición: 9-VIII - 1957

PRINTED IN ARGENTINA

La presente reproducción fotográfica se terminó de imprimir el
9 de agosto de 1957, en Artes Gráficas Bodoni S. A., Herrera 527,
Buenos Aires.

PERSONAJES

2 ZAPATERA

VECINA ROJA

VECINA MORADA J

(VECINA NEGRA

• VECINA VERDE

• VECINA AMARILLA

• BEATA 1ª

• BEATA 2ª

SACRISTANA J

1 EL AUTOR

G ZAPATERO

47 EL NIÑO

35 ALCALDE

DON MIRLO

10 MOZO DE LA FAJA

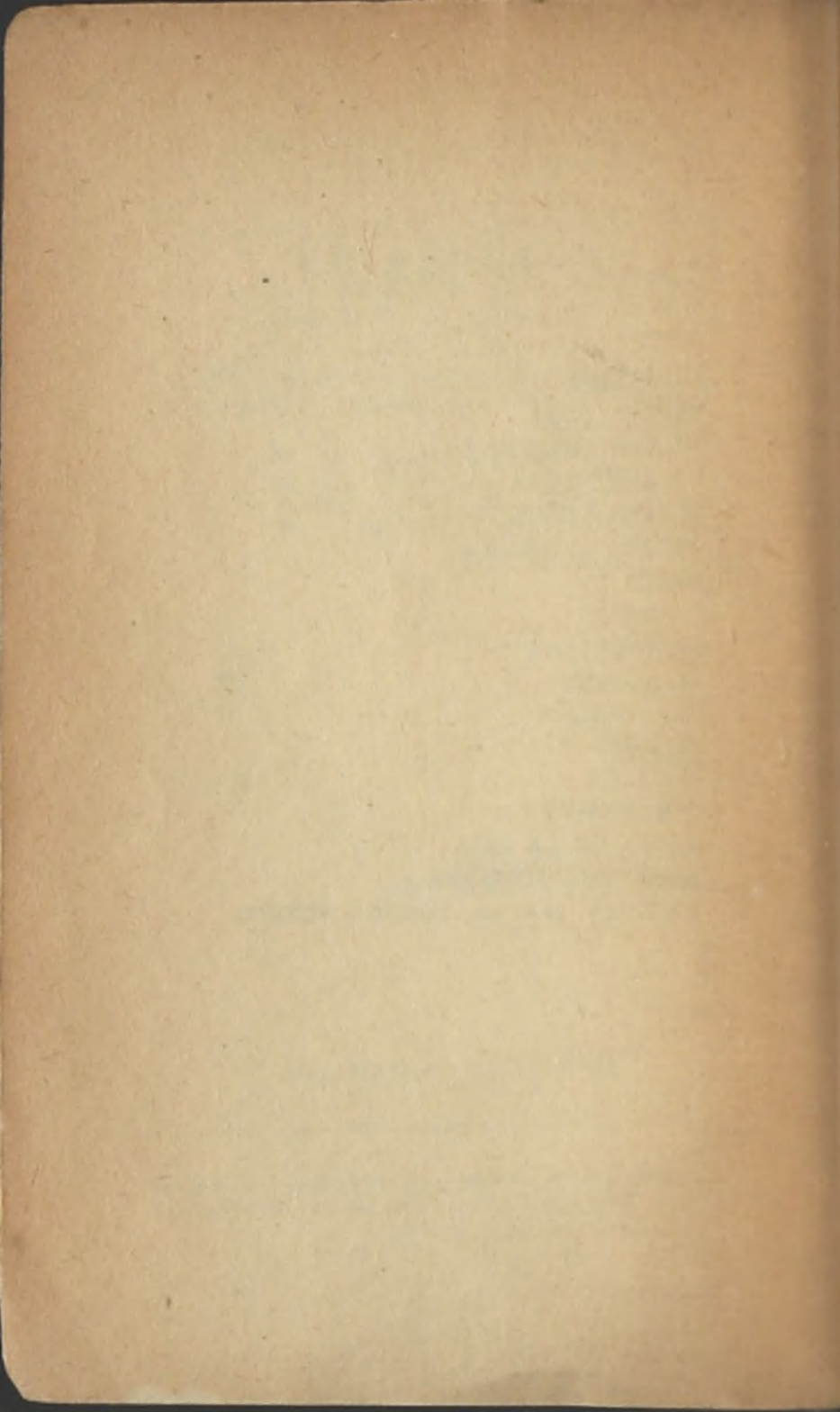
MOZO DEL SOMBRERO

VECINAS, BEATAS, CURAS y PUEBLO

*Chica
francés*

Juan

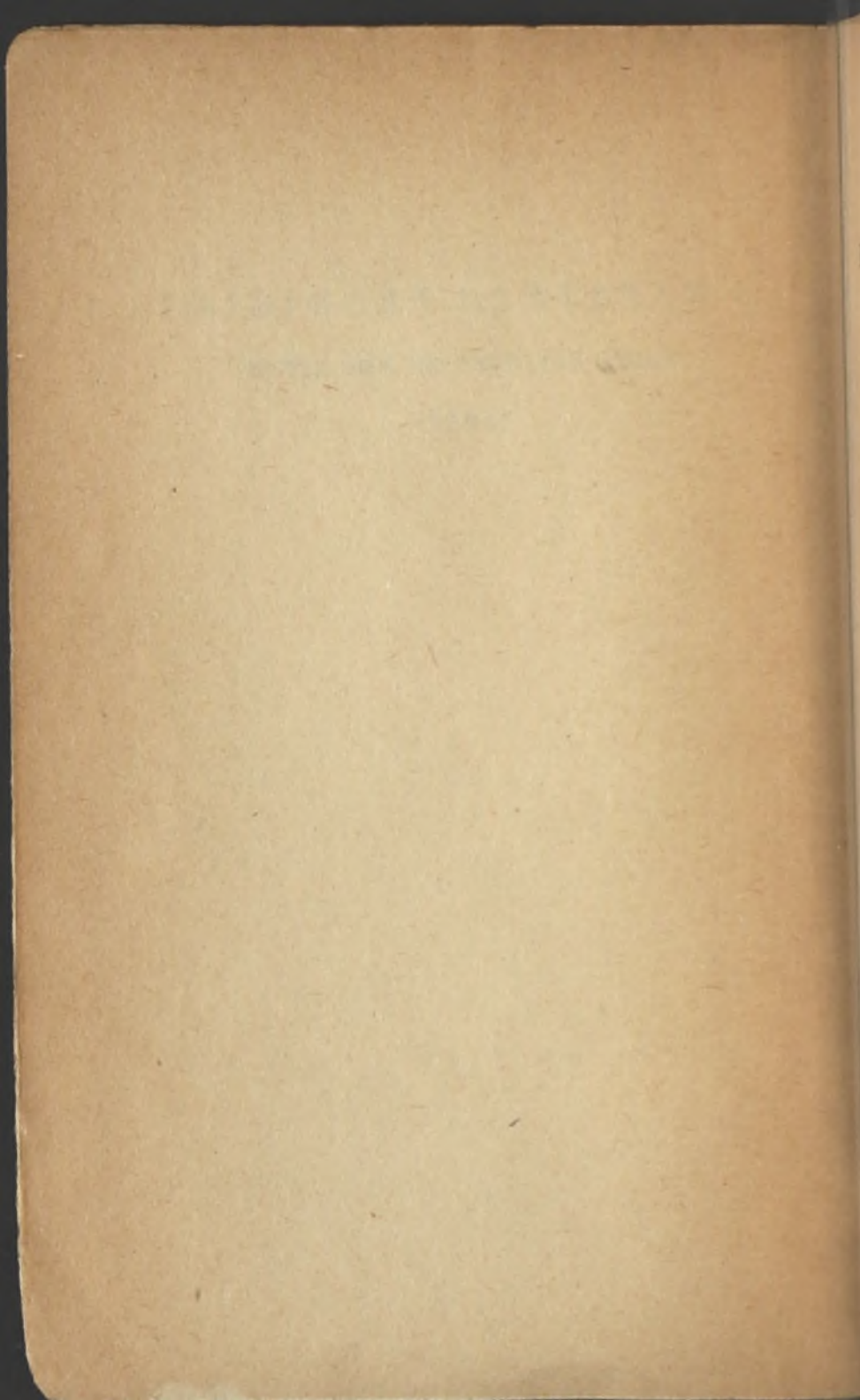
niño



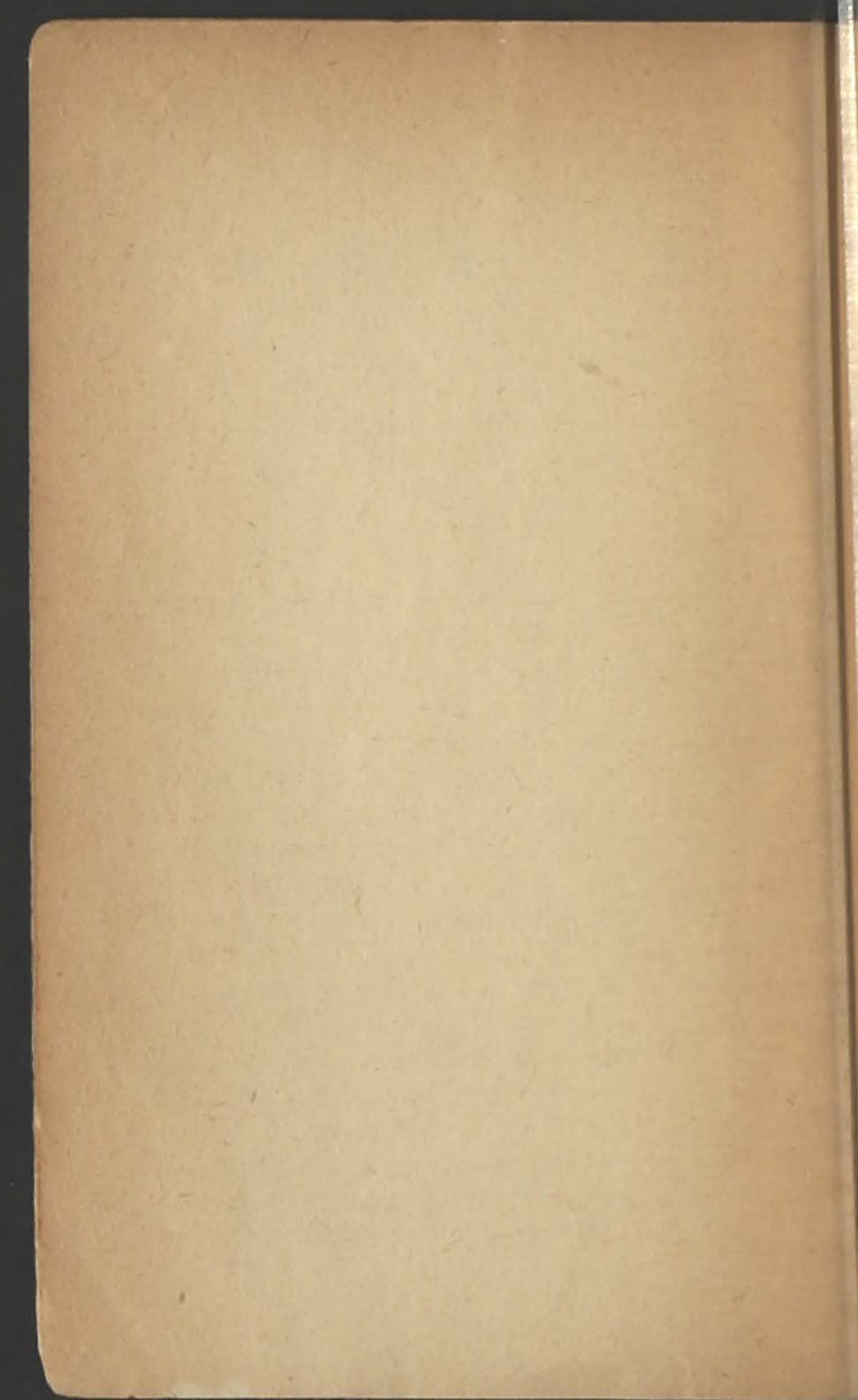
LA ZAPATERA PRODIGIOSA

FARSA VIOLENTA EN DOS ACTOS

(1930)



P R Ó L O G O



(Cortina gris).

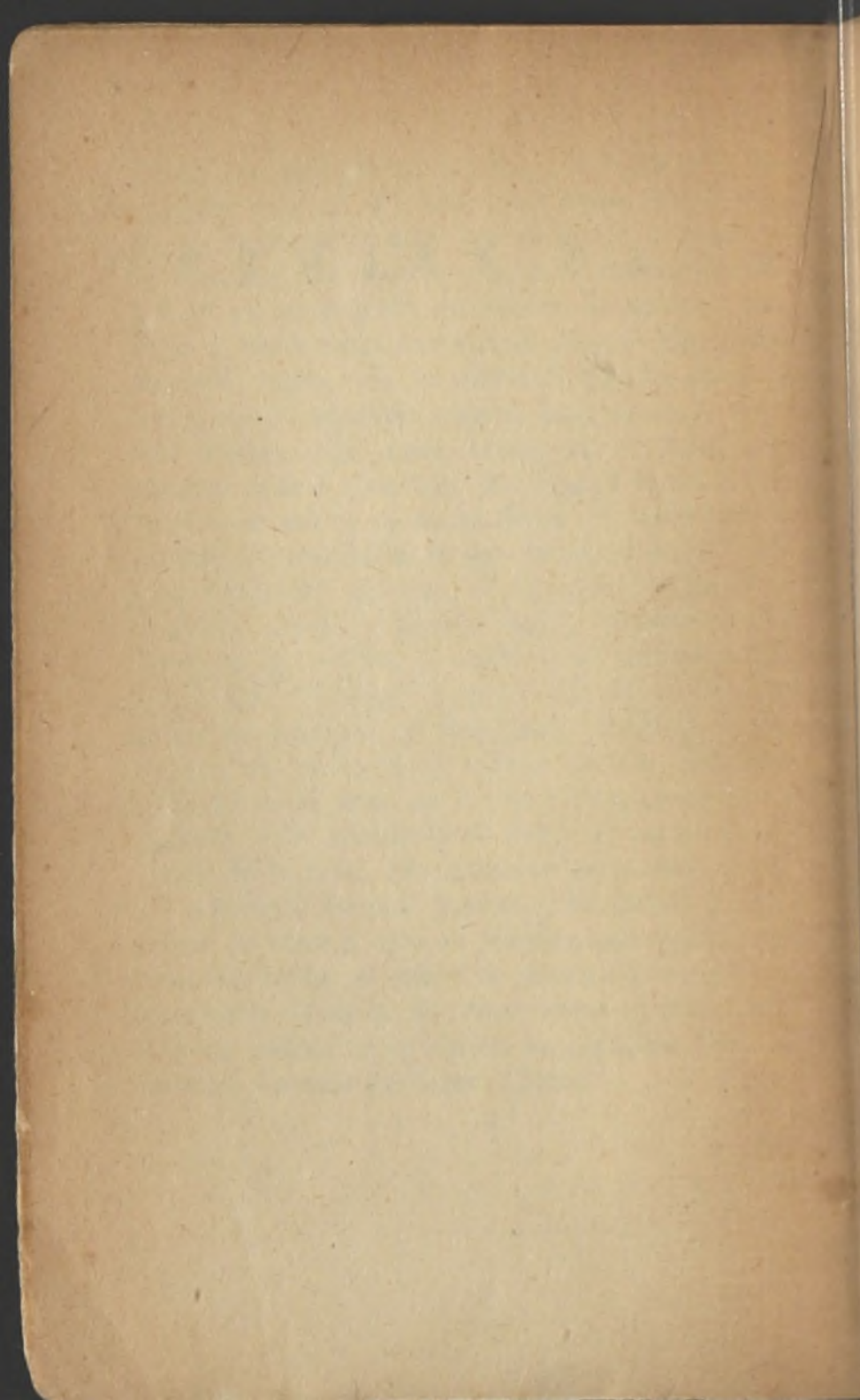
(Aparece el autor. Sale rápidamente. Lleva una carta en la mano):

EL AUTOR

Respetable público... (*Pausa*). No, respetable público no, público solamente, y no es que el autor no considere al público respetable, todo lo contrario, sino que detrás de esta palabra hay como un delicado temblor de miedo y una especie de súplica para que el auditorio sea generoso con la mímica de los actores y el artificio del ingenio. El poeta no pide benevolencia, sino atención, una vez que ha saltado hace mucho tiempo la barra espinosa de miedo que los autores tienen a la sala. Por este miedo absurdo y por ser el teatro en muchas ocasiones una finanza, la poesía se retira de la escena en busca de otros ambientes donde la gente no se asuste de que un árbol, por ejemplo, se convierta en una bola de humo o de que tres peces, por amor de una mano y una palabra, se conviertan en tres millones de peces para calmar el hambre de una multitud. El autor ha preferido poner el

ejemplo dramático en el vivo ritmo de una zapaterita popular. En todos los sitios late y anima la criatura poética que el autor ha vestido de zapatera con aire de refrán o simple romancillo y no se extrañe el público si aparece violenta o toma actitudes agrias porque ella lucha siempre, lucha con la realidad que la cerca y lucha con la fantasía cuando ésta se hace realidad visible. (*Se oyen voces de la Zapatera: ¡Quiero salir!*) ¡Ya voy! No tengas tanta impaciencia en salir; no es un traje de larga cola y plumas inverosímiles el que sacas, sino un traje roto, ¿lo oyes?, un traje de zapatera. (*Voz de la Zapatera dentro: ¡Quiero salir!*) ¡Silencio! (*Se descorre la cortina y aparece el decorado con tenue luz.*) También amanece así todos los días sobre las ciudades, y el público olvida su medio mundo de sueño para entrar en los mercados como tú en tu casa, en la escena, zapaterilla prodigiosa. (*Va creciendo la luz.*) A empezar, tú llegas de la calle. (*Se oyen las voces que pelean.* Al público): Buenas noches. (*Se quita el sombrero de copa y éste se ilumina por dentro con una luz verde, el autor lo inclina y sale de él un chorro de agua. El autor mira un poco cohibido al público y se retira de espaldas lleno de ironía.*) Ustedes perdonen. (*Sale.*)

A C T O P R I M E R O



(Casa del Zapatero, Banquillo y herramientas. Habitación completamente blanca. Gran ventana y puerta. El foro es una calle también blanca con algunas puertecitas y ventanas en gris. A derecha e izquierda, puertas. Toda la escena tendrá un aire de optimismo y alegría exaltada en los más pequeños detalles. Una suave luz naranja de media tarde invade la escena.)

Al levantarse el telón la Zapatera viene de la calle toda furiosa y se detiene en la puerta. Viste un traje verde rabioso y lleva el pelo tirante, adornado con dos grandes rosas. Tiene un aire agreste y dulce al mismo tiempo.)

ZAPATERA

Cállate, larga de lengua, ^{vacila} penacho de cataline-
ta, que si yo lo he hecho... si yo lo he hecho,
^{marcado} ha sido por mi propio gusto... Si no te metes
dentro de tu casa te hubiera arrastrado, viborilla
^{alto, claro, más lento} empolvada; y esto lo digo para que me oigan
todas las que están detrás de las ventanas. ^{ex clama} Que
^{otra} más vale estar casada con un viejo, que con un
tuerto, como tú estás. Y no quiero más conver-
sación, ni contigo ni con nadie, ni con nadie, ni

con nadie. (*Entra dando un fuerte portazo.*) Ya sabía yo que con esta clase de gente no se podía hablar ni un segundo... ^{se me ha, bordin} pero la culpa la tengo yo, yo y yo... que debí estar en mi casa con... ^{al fin, co} casi no quiero creerlo, ^{con mi} con mi marido! ^{rubia} Quién me hubiera dicho a mí, ^{exacto, formal} con los ojos negros, que hay ver el mérito que esto tiene, ^{Contra} con este ^{ch (rañe)} talle y estos colores tan hermosísimos, que me iba a ver casada con... me tiraría del pelo. (*Llora. Llaman a la puerta.*) ¿Quién es? (*No responden y llaman otra vez.*) ¿Quién es? (*Enfurecida.*)

NIÑO (temerosamente)

Gente de paz.

ZAPATERA (abriendo)

¿Eres tú? (*Melosa y conmovida.*)

NIÑO

Sí, señora Zapaterita. ¿Estaba usted llorando?

ZAPATERA

^(trafando la prima) No, es que un mosco de esos que hacen piiiii, ^(traf) me ha picado en este ojo.

NIÑO

¿Quiere usted que le sople?

ZAPATERA

No, hijo mío, ya se me ha pasado... (*Le acaricia.*) ¿Y qué es lo que quieres?

NIÑO

Vengo con estos zapatos de charol, costaron cinco duros, para que los arregle su marido. Son de mi hermana la grande, la que tiene el cutis fino y se pone dos lazos, que tiene dos, un día uno y otro día otro, en la cintura.

ZAPATERA

(*desabrida*)

Déjalos ahí, ya los arreglarán.

NIÑO

Dice mi madre que tenga cuidado de no darles muchos martillazos, que el charol es muy delicado, para que no se estropée el charol.

ZAPATERA

Díle a tu madre que ya sabe mi marido lo que tiene que hacer, y que así supiera ella alinear con laurel y pimienta un buen guiso ^{montado} como mi marido ^{montado, dicen} componer zapatos.

NIÑO (*haciendo pucheros*)

No se disguste usted conmigo, que yo no tengo la culpa. *y* todos los días estudio muy bien la gramática.

ZAPATERA (*dulce*)

repente *largo, cantado*
¡Hijo mío! ¡Prenda mía! ¡Si contigo no es nada! (*Lo besa.*) Toma este muñequito, ¿te gusta? Pues llévatelo.

NIÑO

Me lo llevaré, porque como yo sé que usted no tendrá nunca niños...

ZAPATERA

amenazante

¿Quién te dijo eso?

NIÑO

Mi madre lo hablaba el otro día, diciendo: la zapatera no tendrá hijos, y se reían mis hermanas y la comadre Rafaela.

ZAPATERA (*nerviosamente*).

desesperado

¿Hijos? Puede que los tenga más hermosos que todas ellas y con más arranque y más honra, porque tu madre... es menester que sepas...

NIÑO

Tome usted el muñequito, ¡no lo quiero!

ZAPATERA (*reaccionando*).

v. 12
No, no, guárdalo, hijo mío... *como antes* ¡Si contigo no es nada!

(*Aparece por la izquierda el Zapatero. Viste traje de terciopelo con botones de plata, pantalón corto y corbata roja. Se dirige al banquillo.*)

ZAPATERA

plémica

¡Válgate Dios!

NIÑO (*asustado*).

¡Ustedes se conserven bien! ¡Hasta la vista!
¡Que sea enhorabuena! ¡Deo gratias! (*Sale corriendo por la calle.*)

ZAPATERA

como continuando
Adiós, hijito. Si hubiera reventado antes de nacer, no estaría pasando estos trabajos y estas tribulaciones. ¡Ay dinero, dinero!, *de un hombre* sin manos y sin ojos debería haberse quedado el que te inventó.

ZAPATERO (*en el banquillo*).

entre regañón y burlón

Mujer, ¿qué estás diciendo...?

ZAPATERA

¡Lo que a ti no te importa!

ZAPATERO

A mí no me importa nada de nada. Ya sé que tengo que aguantarme.

ZAPATERA

También me aguanto yo... piensa que tengo dieciocho años.

ZAPATERO

(ya lo sé!)

Y yo... cincuenta y tres. Por eso me callo y no me disgusto contigo... ¡demasiado sé yo...! Trabajo para ti... (y sea lo que Dios quiera... *memorada*)

ZAPATERA (*está de espaldas a su marido y se vuelve y avanza tierna y conmovida*).

Eso no, hijo mío... ¡no digas...!

ZAPATERO

*con impulso**frontera*

Pero, ¡ay, si tuviera cuarenta años! o cuarenta y cinco, siquiera...! (*Golpea furiosamente un zapato con el martillo.*)

ZAPATERA (*enardecida*).

(*pausa*)

Entonces yo sería tu criada, ¿no es esto? Si una no puede ser buena... ¿Y yo?, ¿es que no valgo nada?

ZAPATERO

Mujer... repórtate.

ZAPATERA

¿Es que mi frescura y mi cara no valen todos los dineros de este mundo?

ZAPATERO

(*a media voz*)

Mujer... ¡que te van a oír los vecinos!

ZAPATERA

(*bajo, rápida*)

Maldita hora, maldita hora, en que le hice caso a mi compadre Manuel.

(*pausa*)

ZAPATERO

(*falso*)

¿Quieres que te eche un refresquito de limón?

(*mirada y pausa*)

ZAPATERA

(*tiempo para la fantasía*)

¡Ay, tonta, tonta, tonta! (Se golpea la frente.) Con tan buenos pretendientes como yo he tenido. (*se pierde en la evocación*)

(sin comoción)
ZAPATERO (queriendo suavizar).
Eso dice la gente.

avisa
ZAPATERA *¡mejor a la acción*
¿La gente? Por todas partes se sabe. Lo mejor de estas vegas. Pero el que más me gustaba a mí de todos era Emiliano... tú lo conociste... Emiliano, que venía montado en una *jaqueta* *negra*, llena de borlas y espejitos, con una varilla de mimbre en su mano y las espuelas de cobre reluciente. ¡Y qué capa traía por el invierno! ¡Qué vueltas de pana azul y qué agremas de seda!

recitando, abstraido
ZAPATERO *polvoso en la*
Así tuve yo una también... son unas capas preciosísimas.

ZAPATERA *sin sentido, lógica*
¿Tú? ¡Tú qué ibas a tener!... Pero, ¿por qué te haces ilusiones? Un zapatero no se ha puesto en su vida una prenda de esa clase...

ZAPATERO *(que me hieres?)*
Pero, mujer, ¿no estás viendo...?

otra trauce, súbito
ZAPATERA (interrumpiéndole).
También tuve otro pretendiente... (El Za-

postal file, llama de
superior
 patero golpea fuertemente el zapato.) Aquél era medio señorito... tendría dieciocho años, ¡se dice muy pronto! ¡Dieciocho años! (El Zapatero se revuelve inquieto.)

ZAPATERO

(como para sí)

También los tuve yo.

ZAPATERA

voluntario Tú no has tenido en tu vida dieciocho años...
señalando Aquél sí que los tenía y me decía unas cosas... *aah!*
 Verás...

ZAPATERO (golpeando furioso).

¿Te quieres callar? Eres mi mujer, quieras o no quieras, y yo soy tu esposo. Estabas pereciendo, sin camisa, ni hogar. ¿Por qué me has querido? ¡Fantasiosa, fantasiosa, fantasiosa!

ZAPATERA (levantándose).

¡Cállate! No me hagas hablar más de lo prudente y ponte a tu obligación. ¡Parece mentira! *(Com.)*
(Dos vecinas con mantilla cruzan la ventana sonriendo.) ¡Quién me lo iba a decir, viejo pellejo, que me ibas a dar tal pago? ¡Pégame, si te parece, anda, tírame el martillo!

golpeando la mano

caution, no to voice ZAPATERO

Ay, mujer... no me des escándalos, ¡mira que viene la gente! ¡Ay, Dios mío! (*Las dos vecinas vuelven a cruzar.*)

ZAPATERA

bajo
Yo me he rebajado. ¡Tonta, tonta, tonta! Maldito sea mi compadre Manuel, *al fin* malditos sean los vecinos, tonta, tonta, tonta. (*Sale golpeándose la cabeza.*)

ZAPATERO (*mirándose en un espejo y contándose las arrugas*).

al público
Una, dos, tres, cuatro... y mil. (*Guarda el espejo.*) Pero me está muy bien empleado, sí, señor. Porque vamos a ver: ¿por qué me habré casado? Yo debí haber comprendido, después de leer tantas novelas, que las mujeres les gustan a todos los hombres, *responde* pero todos los hombres no les gustan a todas las mujeres. ¡Con lo bien que yo estaba! *se va, metal* ¡Mi hermana, mi hermana tiene la culpa, mi hermana que se empeñó: "que si te vas a quedar solo", que si qué sé yo! Y esto es mi ruina. ¡Mal rayo parta a mi hermana, que en paz descanse! (*Fuera se oyen voces.*) ¿Qué será?

(sonido)
VECINA ROJA (*en la ventana y con gran brío. La acompañan sus hijas vestidas del mismo color.*)

Buenas tardes.

ZAPATERO (*rascándose la cabeza*).

Buenas tardes.

VECINA

Díle a tu mujer que salga. Niñas, ¿queréis no llorar más? ¡Que salga, a ver si por delante de mí casca tanto como por detrás!

ZAPATERO

(*bajando*)

¡Ay, vecina de mi alma, no me dé usted escándalos, por los clavitos de Nuestro Señor! ¿Qué quiere usted que yo le haga? Pero comprenda mi situación: toda la vida temiendo casarme... porque casarse es una cosa muy seria, y, a última hora, ya lo está usted viendo.

VECINA (*en tono*
subiendo)

¡Qué lástima de hombre! ¡Cuánto mejor le hubiera ido a usted casado con gente de su clase!.. (*bajando*)
Estas niñas, pongo por caso, u otras del pueblo...

ZAPATERO

Y mi casa no es casa. ¡Es un guirigay!

VECINA

¡Se arranca el alma! Tan buenísima sombra como ha tenido usted toda su vida.

ZAPATERO (*mira por si viene su mujer*).

Anteayer... despedazó el jamón que teníamos guardado para estas Pascuas, y nos lo comimos entero! Ayer estuvimos todo el día con unas sopas de huevo y perejil: bueno, pues, porque protesté de esto, me hizo beber tres vasos seguidos de leche sin hervir.

(aspirantes) (hijo) **VECINA**
¡Qué fiera!

temeroso
ZAPATERO

Así es, vecinita de mi corazón, que le agradecería en el alma que se retirase.

VECINA

¡Ay, si viviera su hermana! Aquélla si que era... *(una fiera)*

defenso **ZAPATERO**
(tono natural)

Ya ves... y de camino llévate tus zapatos que están arreglados. (*Por la puerta de la izquierda asoma la Zapatera, que detrás de la cortina espía la escena sin ser vista.*)

VECINA (*mimosa*).

sufrir mucho
¿Cuánto me vas a llevar por ellos?... Los tiempos van cada vez peor.

ZAPATERO

Lo que tú quieras... Ni que tire por allí ni que tire por aquí...

VECINA (*dando en el codo a sus hijas*).

¿Están bien en dos pesetas?

ZAPATERO

(*vase*)

¡Tú dirás!

VECINA

Vaya... te daré una...

ZAPATERA (*saliendo furiosa*).

¡Ladrona! (*Las mujeres chillan y se asustan.*)

¿Tienes valor de robar a este hombre de esa manera? (*A su marido.*) ^(*¿por qué?*) Y tú, ¿dejarte robar?

Vengan los zapatos. Mientras no nos des por ellos diez pesetas/aquí se quedan. *¡pámbalo rápido!*

VECINA

¡Lagarta, lagarta!

ZAPATERA

(*cuando lo ve.*)

¡Mucho cuidado con lo que estás diciendo!

NIÑAS (Bolas)

¡Ay, vámonos, vámonos, por Dios!

VECINA

Bien despachado vas de mujer, ¡que te aproveche! (*Se van rápidamente. El Zapatero cierra la ventana y la puerta.*)

ZAPATERO

severo

Escúchame un momento...

ZAPATERA (*recordando*). (*que no se ha*

callado)

Lagarta... lagarta... | *como despartando*
qué, qué, qué... ¿qué me
vas a decir?

ZAPATERO

ajustado, todo lo que pueda de autoritario

Mira, hija mía. Toda mi vida ha sido en mí una verdadera preocupación evitar el escándalo. (*El Zapatero traga constantemente saliva.*)

ZAPATERA

¿Pero tienes el valor de llamarme escandalosa, cuando he salido a defender tu dinero?

ZAPATERO

Yo no te digo más, que he huído de los escándalos, como las salamanquesas del agua fría.

ZAPATERA (*rápido*).

¡Salamanquesas! ¡Ay, qué asco!

ZAPATERO (*armado de paciencia*).

Me han provocado, me han, a veces, hasta insultado, y no teniendo ni tanto así de cobarde he quedado sin alma en mi almario, por el miedo de verme rodeado de gentes y llevado y traído por comadres y desocupados. De modo que ya lo sabes. ¿He hablado bien? Ésta es mi última palabra.

ZAPATERA

(*pausa*)

empieza bajo y lento

Pero vamos a ver, ¿a mí qué me importa todo eso? Me casé contigo, ¿no tienes la casa limpia? ¿No comes? ¿No te pones cuellos y puños que en tu vida te los habías puesto? ¿No llevas tu reloj, tan hermoso, con cadena de plata y venturinas, al que te doy cuerda todas las noches? ¿Qué más quieres? Porque yo, todo; menos esclava. Quiero hacer siempre mi santa voluntad.

ZAPATERO

*(que ha quedado interrumpido)**con inflexión*

No me digas... tres meses llevamos de casados, yo, queriéndote... y tú, poniéndome verde. ¿No ves que ya no estoy para bromas?

*solito*ZAPATERA *(seria y como soñando)*.

Queriéndome, queriéndome... Pero *(Brusca.)* ¿qué es eso de queriéndome? ¿Qué es, queriéndome?

Sincera

ZAPATERO

(pausa)

Tú te creerás que yo no tengo vista y tengo. Sé lo que haces y lo que no haces, y ya estoy colmado, ¡hasta aquí!

ZAPATERA *(fiera)*.*(impetuosa)*

Pues lo mismo me da a mí que estés colmado como que no estés, porque tú me importas tres pitos, ¡ya lo sabes! *(Llora.)*

ZAPATERO

(replicante, impaciente)

¿No puedes hablarme un poquito más bajo?

ZAPATERA

(entre lágrimas)

Merecías, por tonto, que colmara la calle a gritos.

ZAPATERO

(para sí)
 Afortunadamente creo que esto se acabará pronto;
(como a Dios)
 porque yo no sé cómo tengo paciencia.

ZAPATERA

rotundo
rápido, bajo
 Hoy no comemos... de manera que ya te puedes buscar la comida por otro sitio. *(La Zapatera sale rápidamente hecha una furia.)*

ZAPATERO

(con ironía, dolida.)
 Mañana *(Sonriendo.)* quizás la tengas que buscar tú también. *(Se va al banquillo.)*

(Por la puerta central aparece el Alcalde. Viste de azul oscuro, gran capa y larga vara de mando rematada con cabos de plata. Habla despacio y con gran sorna.)

ALCALDE

¿En el trabajo?

ZAPATERO

En el trabajo, señor Alcalde.

ALCALDE

¿Mucho dinero?

ZAPATERO

El suficiente. (*El Zapatero sigue trabajando. El Alcalde mira curiosamente a todos lados.*)

ALCALDE

Tú no estás bueno.

ZAPATERO (*sin levantar la cabeza*).

No.

ALCALDE

¿La mujer?

ZAPATERO (*asintiendo*).

¡La mujer!

ALCALDE (*sentándose*)

Eso tiene casarse a tu edad... ^{retirado} A tu edad se debe ya estar viudo... ^{con el corazón} de una, como mínimum... Yo estoy de cuatro: Rosa, Manuela, Visitación, y Enriqueta Gómez, que ha sido la última: buenas mozas todas, aficionadas ~~al baile~~ ^{al baile} y al agua limpia. Todas, sin excepción, han probado esta vara repetidas veces. En mi casa... en mi casa, coser y cantar.

a las flores
—
Laf.

ZAPATERO

suspirando

Pues ya está usted viendo qué vida la mía. Mi mujer... no me quiere. Habla por la ventana con todos. Hasta con don Mirlo; y a mí se me está encendiendo la sangre.

ALCALDE (riendo)

Es que ella es una chiquilla alegre, eso es natural.

ZAPATERO

*(Que ha de decir)**(confidencial, dramático)*

¡Ca! Estoy convencido... yo creo que esto lo hace por atormentarme; porque, estoy seguro..., ella me odia. Al principio creí que la dominaría con mi carácter dulzón y mis regalillos: collares de coral, cintillos, peinetas de concha... ¡hasta unas ligas! Pero ella. ¡. Siempre es ella!

(busca)

ALCALDE

Y tú, siempre tú; ¡qué demonio! Vamos, lo estoy viendo y me parece mentira cómo un hombre, lo que se dice un hombre, no puede meter en cintura, no una, sino ochenta hembras. Si tu mujer habla por la ventana con todos, si tu mujer se pone agria contigo, es porque tú quieres, porque tú no tienes arranque. A las mujeres, buenos apretones en la cintura, pisadas fuertes y la voz siempre en alto, y si con esto se

*desconfortable, como para él**una coacción**calentón**lento, amenazante,*

atreven a hacer kikirikí, la vara, no hay otro remedio. Rosa, Manuela, Visitación, y Enriqueta Gómez, que ha sido la última, te lo pueden decir desde la otra vida, si es que por casualidad están allí.

(*pausa*) *en secreto*

ZAPATERO

Pero si el caso es que no me atrevo a decirle una cosa. (*Mira con recelo.*)

(*pausa*)

ALCALDE (*autoritario*)

Dímela.

(*pausa*)

ZAPATERO

Comprendo que es una barbaridad... pero, yo no estoy enamorado de mi mujer.

(*un tiempo*)

ALCALDE

¡Demonio!

(*un tiempo*)

ZAPATERO

Sí, señor, ¡demonio!

+

ALCALDE

Entonces, grandísimo tunante, ¿por qué te has casado?

ZAPATERO

Respirando
 Ahí lo tiene usted. Yo no me lo explico tampoco. *Respirando*
 Mi hermana, mi hermana tiene la culpa. Que si te vas a quedar solo, que si qué sé yo, que si qué sé yo cuántos. Yo tenía dinerillos, salud, y dije: *de donde en*
 ¡allá voy! Pero, benditísima soledad antigua. *suavemente*
 ¡Mal rayo parta a mi hermana, que en paz descanse!

ALCALDE

¡Pues te has lucido!

ZAPATERO

Sí, señor, me he lucido... Ahora, que yo no aguanto más. Yo no sabía lo que era una mujer.
(Digo, ¡usted, cuatro!) Yo no tengo edad para resistir este jaleo.

ZAPATERA (cantando dentro, fuerte) *(Alcalde? Zapatero le aborrecen)*

¡Ay, jaleo, jaleo,
 ya se acabó el alboroto
 y vamos al tiroteo!

ZAPATERO

Ya lo está usted oyendo.

ALCALDE

¿Y qué piensas hacer?

ZAPATERO

Cuca silvana. (*Hace un ademán.*)

ALCALDE

(*almsad' en*)

¿Se te ha vuelto el juicio?

ZAPATERO (*excitado*)

El zapatero a tus zapatos se acabó para mí. Yo soy un hombre pacífico. Yo no estoy acostumbrado a estos voceríos y a estar en lenguas de todos.

ALCALDE (*riéndose*).

Recapacita lo que has dicho que vas a hacer; que tú eres capaz de hacerlo, *y* no seas tonto. *Es una lástima que un hombre como tú no tenga el carácter que debías tener. (Por la puerta de la izquierda aparece la Zapatera echándose polvos con una polvera rosa y limpiándose las cejas.)*

ZAPATERA

(*coqueta*)

Buenas tardes.

ALCALDE

Muy buenas. (*Al Zapatero*): ¡Como guapa, es guapísima!

ZAPATERO

¿Usted cree?

ALCALDE

(profesor)

¡Qué rosas tan bien puestas lleva usted en el pelo y qué bien huelen!

ZAPATERA

(zapatera)

Muchas que tiene usted en los balcones de su casa.

ALCALDE

(alcaldes)

Efectivamente. ¿Le gustan a usted las flores?

ZAPATERA

con entusiasmo

se demiten

¿A mí...? ¡Ay, me encantan! Hasta en el tejado pondría yo macetas, ^{exaltándose} en la puerta, por las paredes. Pero a este... ^{defectuosa} a ése... no le gustan. Claro, toda la vida haciendo botas, ¡qué quiere usted! ^{Alcalde: me me 17-1} (Se sienta en la ventana.) Y buenas tardes. *(Mira a la calle y coquetea.)* ^{insuficiente}

ZAPATERO

¿Lo ve usted?

(a la...)
ALCALDE

Un poco brusca... pero es una mujer guapísima. ¡Qué cintura tan ideal!

(nostalgico)
ZAPATERO

No la conoce usted.

ALCALDE

(antitico)
¡Psch!. (Saliendo majestuosamente): ¡Hasta mañana! Y a ver, si se despeja esa cabeza. ¡A descansar, niña! ¡Qué lástima de talle! (Vase mirando a la Zapatera.) ¡Porque, vamos! ¡Y hay que ver qué ondas en el pelo! (Sale.)
al público?

ZAPATERO (cantando).

Si tu madre tiene un rey,
la baraja tiene cuatro;
rey de oros, rey de copas,
rey de espadas, rey de bastos.

(La Zapatera coge una silla y sentada en la ventana empieza a darle vueltas.)

ZAPATERO (cogiendo otra silla y dándole vueltas en sentido contrario).

Si sabes que tengo esa superstición, y para mí esto es como si me dieras un tiro, ¿por qué lo haces?

ZAPATERA (*soltando la silla*).

furiosa
¿Qué he hecho yo? ¿No te digo que no me dejas ni moverme?

ZAPATERO

Siento Ya estoy harto de explicarte... *satisfecho* pero es inútil. (*Va a hacer mutis pero la Zapatera empieza otra vez y el Zapatero viene corriendo desde la puerta y da vueltas a su silla.*) *suplicante* ¿Por qué no me dejas marchar, mujer?

ZAPATERA

¡Jesús!, pero si lo que yo estoy deseando es que te vayas.

ZAPATERO

crece pero en silencio
¡Pues déjame!

ZAPATERA (*enfurecida*).

¡Pues véte! (*Fuera se oye una flauta acompañada de guitarra que toca una polquita antigua con el ritmo cómicamente acusado. La Zapatera empieza a llevar el compás con la cabeza y el Zapatero huye por la izquierda.*)

ZAPATERA (cantando).

exaltada y dulce

Larán... larán... A mí, es que la flauta me ha gustado siempre mucho... Yo siempre he tenido delirio por ella... Casi se me saltan las lágrimas... ¡Qué primor! Larán, larán... Oye... Me gustaría que él la oyera... *(Se levanta y se pone a bailar como si lo hiciera con novios imaginarios.)* ¡Ay, Emiliano! Qué cintillos tan preciosos llevas... No, no... Me da vergüencilla... Pero, José María, ¿no ves que nos están viendo? Coge un pañuelo, que no quiero que me manches el vestido. *(A. N.º 1.º)* A ti te quiero, a ti... ¡Ah, sí... mañana que traigas la jaca blanca, la que a mí me gusta. *(Ríe. Cesa la música.)* ¡Qué mala sombra! Esto es dejar a una con la miel en los labios... Qué...

(Aparece en la ventana Don Mirlo. Viste de negro, frac y pantalón corto. Le tiembla la voz y mueve la cabeza como un muñeco de alambre.)

MIRLO

X ¡Chisssssss!

ZAPATERA (sin mirar y vuelta de espalda a la ventana).

Pin, pin, pío. pío, pío.

MIRLO (*acercándose más*)

X ¡Chisss! Zapaterilla blanca, como el corazón de las almendras, pero amargosilla también. Zapaterita... junco de oro encendido... Zapaterita, bella Otero de mi corazón.

ZAPATERA

Don
Cuánta cosa, don Mirlo; a mí me parecía imposible que los pajarracos hablaran. Pero si ^{va} anda por ahí revoloteando un mirlo negro, negro y viejo... sepa que yo no puedo oírle cantar hasta más tarde... pin, pío, pío, pío, pío.

MIRLO

X Cuando las sombras crepusculares invadan con sus tenues velos el mundo y la vía pública se halle libre de transeúntes, volveré. (*Toma rapé y estornuda sobre el cuello de la Zapatera.*)

ZAPATERA (*volviéndose airada y pegando a DON Mirlo, que tiembla*).

¡Aaaa! (*Con cara de asco*): ¡Y aunque no vuelvas, indecente! Mirlo de alambre, garabato de candil... Corre, corre... ^{para lo que se le va a hacer} ¿Se habrá visto? ¡Mira que estornuar! ¡Vaya mucho con Dios! ¡Qué asco!

(En la ventana se para el *Mozo de la faja*. Tiene el sombrero plano echado a la cara y da pruebas de gran pesadumbre.)

(*dramática*) MOZO

¿Se toma el fresco, zapaterita?

m. t. ZAPATERA
Tajante

Exactamente igual que usted.

m. t. MOZO

Y siempre sola... ¡Qué lástima!

m. t. ZAPATERA (*agria*).

¿Y por qué, lástima?

m. t. MOZO

Una mujer como usted, con ese pelo y esa pe-
chera tan hermosísima...

ZAPATERA (*más agria*).

m. t. ansiosa
Pero ¿por qué lástima?

Mozo

Porque usted es digna de estar pintada en las tarjetas postales y no aquí... este portalillo.

ZAPATERA

(Chalefateo en voz)
¿Sí?... A mí las tarjetas postales me gustan mucho, sobre todo las de novios que se van de viaje...

Mozo

¡Ay, zapaterita, qué calentura tengo! *(Siguen hablando.)*

ZAPATERO *(entrando y retrocediendo).*

¡Con todo el mundo y a estas horas! ¡Qué dirán los que vengán al rosario de la iglesia! ¡Qué dirán en el casino! ¡Me estarán poniendo!... En cada casa un traje con ropa interior y todo. *(La Zapatera ríe.)* ¡Ay, Dios mío! ¡Tengo razón para marcharme! Quisiera oír a la mujer del sacristán; pues ¿y los curas? ¿Qué dirán los curas? Eso será lo que habrá que oír. *(Entra desesperado.)*

Mozo

¿Cómo quiere que se lo exprese...? Yo la quiero, te quiero como...

ZAPATERA

(deleitada, pero inocente)

Verdaderamente eso de "la quiero", "te quiero", suena de un modo que parece que me están haciendo cosquillas con una pluma detrás de las orejas. Te quiero, la quiero...

(suspirando, una niña, né)

Mozo

¿Cuántas semillas tiene el girasol?

ZAPATERA

(sorprendida)

¡Yo qué sé!

Mozo

Tantos suspiros doy cada minuto por usted, por ti... *(Muy cerca.)*

ZAPATERA *(brusca)*.*(como una niña a otro niño)*

Estate quieto. Yo puedo oírte hablar porque me gusta y es bonito, pero nada más, ¿lo oyes? ¡Estaría bueno!

Mozo

Pero eso no puede ser. ¿Es que tienes otro compromiso?

un paciente, a veces ZAPATERA
Mira, véte.

MOZO

No me muevo de este sitio sin el sí. ¡Ay, mi zapaterita, dáme tu palabra! (*Va a abrazarla.*)

ZAPATERA (*cerrando violentamente la ventana*).

¡Pero qué impertinente, qué loco!... Si te he ^{alto} hecho daño te aguantas!... ^{para él, excitadísimo, casi por} Como si yo no estuviera aquí más que paraaa, paraaaa... ^{Urdi} ¿Es que en este pueblo no puede una hablar con nadie? Por lo que veo, en este pueblo no hay más que dos extremos: o monja ^{al fin} o trapo de fregar... ¡Era lo que me quedaba de ver! (*Haciendo como que huele y echando a correr.*) ¡Ay, mi comida que está en la lumbre! ¡Mujer ruin!

(La luz se va marchando. El Zapatero sale con una gran capa y un bulto de ropa en la mano.)

ZAPATERO

¡O soy otro hombre o no me conozco! ¡Ay, casita mía! ¡Ay, banquillo mío! Cerote, clavos, pieles de becerro... Bueno. (*Se dirige hacia la puerta y retrocede, pues se topa con dos beatas en el mismo quicio.*)

(*que se le va a hacer!*)

BEATA 1ª

Descansando, ¿verdad?

(Bolo)

BEATA 2ª

(Aide)

¡Hace usted bien en descansar!

ZAPATERO (*de mal humor*).

¡Buenas noches!

BEATA 1ª

A descansar, maestro.

(Bolo)

BEATA 2ª

(Aide)

¡A descansar, a descansar! (*Se van.*)

ZAPATERO

Sí, descansando... ¡Pues no estaban mirando por el ojo de la llave! ¡Brujas, sayonas! ¡Cuidado con el retintín con que me lo han dicho! Claro... si en todo el pueblo no se hablará de otra cosa: ¡que si yo, que si ella, que si los mozos! ¡Ay! ¡Mal rayo parta a mi hermana que en paz descanse! ¡Pero primero solo/que señalado por el dedo de los demás! (*Salé rápidamente y deja la puerta abierta. Por la izquierda aparece la Zapatera.*)

ZAPATERA

Con afección, pero el tono atenuado (la tarde)

Ya está la comida... ¿me estás oyendo?
(Avanza hacia la puerta de la derecha): ¿Me es-
 tás oyendo? Pero ^{dejando} ¿habrá tenido el valor de mar-
 charse al cafetín, dejando la puerta abierta... y
 sin haber terminado los borceguíes? Pues cuando
 vuelva ¡me oirá! ¡Me tiene que oír! ¡Qué hombres
 son los hombres, qué abusivos y qué... qué...
 vaya!... *(En un repeluzno):* ¡Ay, qué fresquito
 hace! *(Se pone a encender el candil y de la calle
 llega el ruido de las esquilas de los rebaños que
 vuelven al pueblo. La Zapatera se asoma a la ven-
 tana.)* ¡Qué primor de rebaños! Lo que es a mí,
 me chalan las ovejitas. Mira, mira... aquella blan-
 ca tan chiquita que casi no puede andar. ¡Ay!...
 Pero aquella grandota y antipática se empeña en
 pisarla y nada... *(A voces):* Pastor, ¡asombra-
 do! ¿No estás viendo que te pisotean la oveja re-
 cién nacida? *(Pausa.)* Pues claro que me impor-
 ta... ¿No ha de importarme? ¡Brutísimo!... Y
 mucho... *(Se quita de la ventana.)* Pero, señor,
 ¿adónde habrá ido este hombre desnortado? Pues
 si tarda siquiera dos minutos más, como yo sola,
 que me basto y me sobro... ¡Con la comida tan
 buena que he preparado...! Mi cocido, con sus
 patatas de la sierra, dos pimientos verdes, pan
 blanco, un poquito magro de tocino, y arrope con
calabaza y cáscara de limón para encima, ¡porque
 lo que es cuidarlo, lo que es cuidarlo, lo estoy cui-

dando a mano! (*Durante todo este monólogo da muestras de gran actividad, moviéndose de un lado para otro, arreglando las sillas, despabilando el velón y quitándose motas del vestido.*)

NIÑO (*en la puerta*).

¿Estás disgustada, todavía?

ZAPATERA

Primorcito de su vecino, ¿dónde vas?

NIÑO (*en la puerta*).

Tú no me regañarás, ¿verdad?, porque a mi madre que algunas veces me pega, la quiero veinte arrobas, pero a ti te quiero treinta y dos y media...

ZAPATERA

(*ante él*)

¿Por qué eres tan precioso? (*Sienta al Niño en sus rodillas.*)

NIÑO

Yo venía a decirte una cosa que nadie quiere decirte. Vé tú, vé tú, vé tú, y nadie quería y entonces, "que vaya el niño", dijeron... porque era un notición que nadie quiere dar.

(señalando)

ZAPATERA

Pero dímelo pronto, ¿qué ha pasado?

NIÑO

No te asustes, que de muertos no es.

(señalando)

ZAPATERA

¡Anda!

NIÑO

Mira, zapaterita... *(Por la ventana entra una mariposa y el Niño bajándose de las rodillas de la Zapatera echa a correr.)* Una mariposa, una mariposa... ¿No tienes un sombrero...? Es amarilla, con pintas azules y rojas... y, ¡qué sé yo...!

ZAPATERA

Pero, hijo mío... ¿quieres...?

NIÑO *(enérgico)*.

Cállate y habla en voz baja, ¿no ves que se espanta si no? ¡Ay! ¡Dáme tu pañuelo!

ZAPATERA *(intrigada ya en la caza)*.
(baja la voz)
 Tómalo.

NIÑO

¡Chis...! No pises fuerte.

ZAPATERA

Lograrás que se escape.

NIÑO (*en voz baja y como encantando a la mariposa, canta*).

Mariposa del aire,
 qué hermosa eres,
 mariposa del aire
 dorada y verde.
 Luz de candil,
 mariposa del aire,
 ¡quédate ahí, ahí, ahí!...
 No te quieres parar,
 pararte no quieres.
 Mariposa del aire
 dorada y verde.
 Luz de candil,
 mariposa del aire,
 ¡quédate ahí, ahí, ahí!...
 ¡Quédate ahí!
 Mariposa, ¿estás ahí?

ZAPATERA (*en broma*).

Síííí.

NIÑO

No, eso no vale. (*La mariposa vuela.*)

ZAPATERA

¡Ahora! ¡Ahora!

NIÑO (*corriendo alegremente con el pañuelo.*)

¿No te quieres parar? ¿No quieres dejar de volar?

ZAPATERA (*corriendo también por otro lado.*)

¡Que se escapa, que se escapa! (*El Niño sale corriendo por la puerta persiguiendo a la mariposa.*)

ZAPATERA (*enérgica.*)

¿Dónde vas?

NIÑO (*suspenso.*)

¡Es verdad! (*Rápido.*) Pero yo no tengo la culpa.

ZAPATERA

¡Vamos! ¿Quieres decirme lo que pasa? ¡Pronto!...

NIÑO

¡Ay! Pues, mira... tu marido, el zapatero, se ha ido para no volver más.

ZAPATERA (*aterrada*).

¿Cómo?

NIÑO

Sí, sí, eso ha dicho en casa antes de montarse en la diligencia, que lo he visto yo... y nos encargó que te lo dijéramos y ya lo sabe todo el pueblo.

ZAPATERA (*sentándose desplomada*).

¡No es posible, esto no es posible! ¡Yo no lo creo!

NIÑO

¡Sí que es verdad, no me regañes!

ZAPATERA (*levantándose hecha una furia y dando fuertes pisotadas en el suelo*).

¿Y me da este pago? ¿Y me da este pago?

(*El Niño se refugia detrás de la mesa.*)

NIÑO

¡Que se te caen las horquillas!

(entre las piernas) ZAPATERA

(temblor)

¿Qué va a ser de mí sola en esta vida? ¡Ay, ay, ay! (El Niño sale corriendo. La ventana y las puertas están llenas de vecinos.) Sí, sí, venid a verme, cascantes, comadricas, por vuestra culpa ha sido...

ALCALDE

Mira, ya te estás callando. Si tu marido te ha dejado ha sido porque no lo querías, porque no podía ser.

ZAPATERA

¡Pero lo van a saber ustedes mejor que yo? Sí, lo quería, vaya si lo quería, que pretendientes buenos y muy riquísimos he tenido y no les he dado el sí jamás. ¡Ay, pobrecito mío, qué cosas te habrán contado!

ALCALDE
~~SACRISTANA~~ (entrando).

Mujer, repórtate.

ZAPATERA

No me resigno. No me resigno. ¡Ay, ay! (Por la puerta empiezan a entrar vecinas vestidas con colores violentos y que llevan grandes vasos de refrescos. Giran, corren, entran y salen alrededor de la Zapatera que está sentada gritando, con la

prontitud y ritmo de baile. Las grandes faldas se abren a las vueltas que dan. Todos adoptan una actitud cómica de pena.)

Carm. y José.
luchas bolos
1. vecina
2. vecina
1. vecina

VECINA AMARILLA

Un refresco.

VECINA ROJA

Un refresquito.

VECINA VERDE *Amarilla*

Para la sangre.

VECINA NEGRA - *Roja*

De limón.

VECINA MORADA *Amarilla*

De zarzaparrilla.

VECINA ROJA

La menta es mejor.

VECINA MORADA. *Amanillo*

Vecina.

VECINA VERDE *Roja*

Vecinita.

VECINA NEGRA *Amanillo*

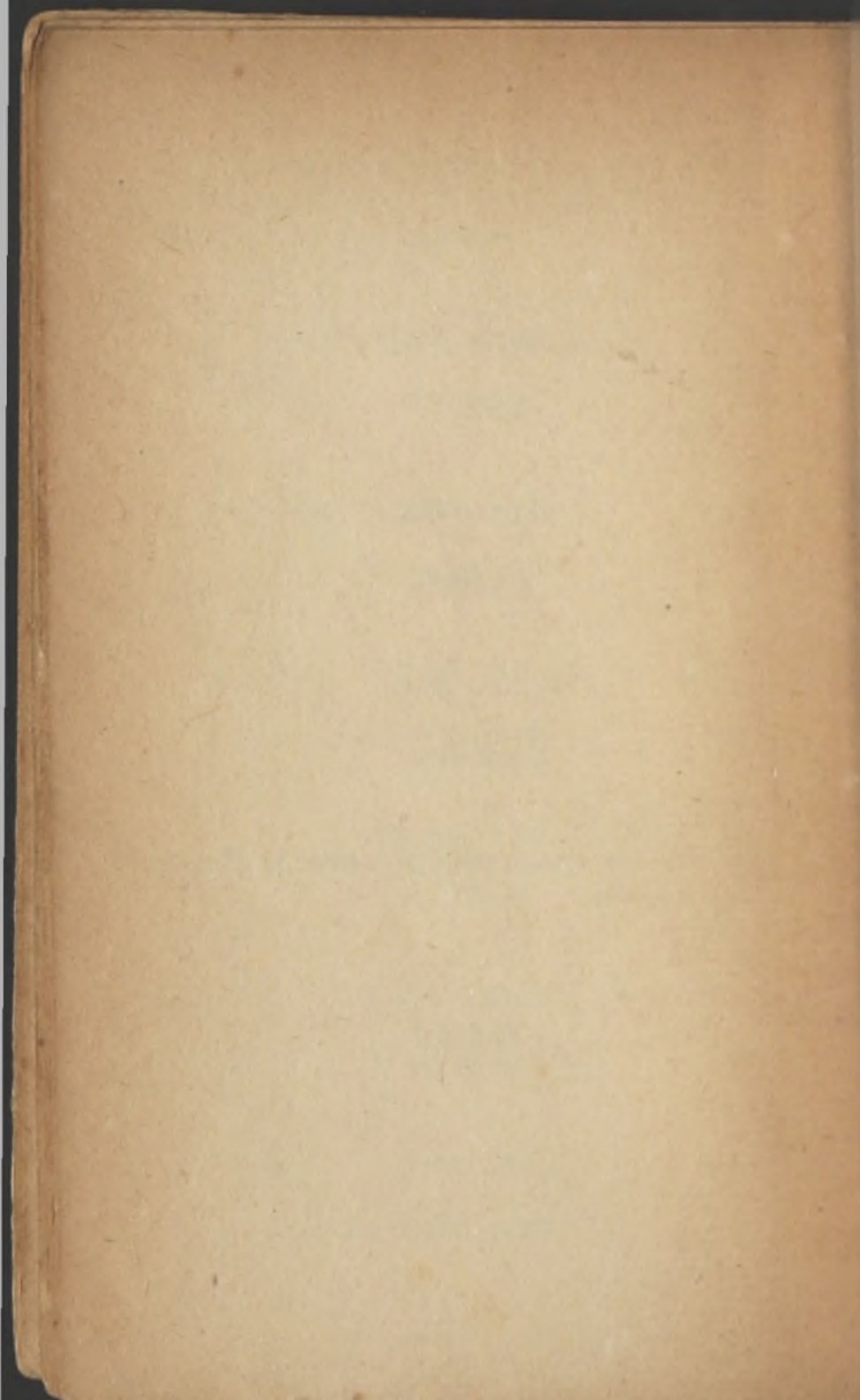
Zapatera.

VECINA ROJA

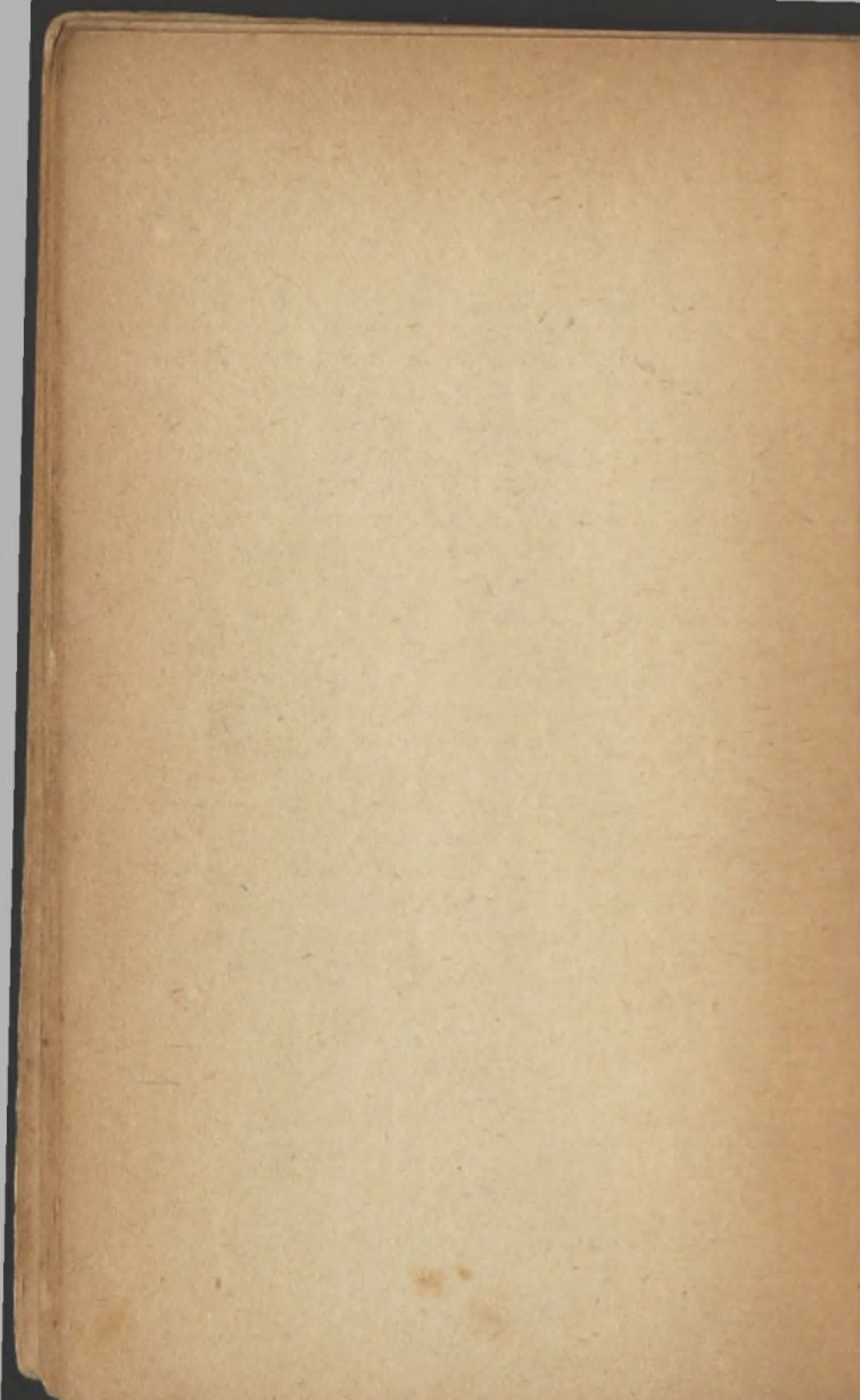
Zapaterita.

(Las vecinas arman gran algazara. La Zapatera llora a gritos.)

T E L Ó N



A C T O S E G U N D O



La misma decoración. A la izquierda, el banquillo arrumbado. A la derecha, un mostrador con botellas y un lebrillo con agua donde la *Zapatera* friega las copas. La *Zapatera* está detrás del mostrador. Viste un traje rojo encendido, con amplias faldas y los brazos al aire. En la escena, dos mesas. En una de ellas está sentado *Don Mirlo*, que toma un refresco y en la otra el *Mozo del sombrero* en la cara.

La *Zapatera* friega con gran ardor vasos y copas que va colocando en el mostrador. Aparece en la puerta el *Mozo de la faja* y el sombrero plano del primer acto. Está triste. Lleva los brazos caídos y mira de manera tierna a la *Zapatera*. Al actor que exagere lo más mínimo en este tipo, debe el director de escena darle un bastonazo en la cabeza. Nadie debe exagerar. La farsa exige siempre naturalidad. El autor ya se ha encargado de dibujar el tipo y el sastre de vestirlo. Sencillez. El *Mozo* se detiene en la puerta. *Don Mirlo* y el otro *Mozo* vuelven la cabeza y lo miran. Ésta es casi una escena de cine. Las miradas y expresión del conjunto dan su expresión. La *Zapatera* deja de fregar y mira al *Mozo* fijamente. (Silencio.)

ZAPATERA

Pase usted.

MOZO DE LA FAJA

Si usted lo quiere...

ZAPATERA (*asombrada*).

¿Yo? Me trae absolutamente sin cuidado, pero como lo veo en la puerta...

MOZO DE LA FAJA

Lo que usted quiera. (*Se apoya en el mostrador.*) (*Entre dientes*): Éste es otro al que voy a tener que...

ZAPATERA

¿Qué va a tomar?

MOZO DE LA FAJA

Seguiré sus indicaciones.

ZAPATERA

Pues la puerta.

MOZO DE LA FAJA

¡Ay, Dios mío, cómo cambian los tiempos!

ZAPATERA

No crea usted que me voy a echar a llorar. Vamos. Va a usted a tomar copa, café, refresco, ¿diga?...

MOZO DE LA FAJA

Refresco.

ZAPATERA

No me mire tanto que se me va a derramar el jarabe.

MOZO DE LA FAJA

Es que me estoy muriendo ¡ay! (*Por la ventana pasan dos majas con inmensos abanicos. Miran, se santiguan escandalizadas, se tapan los ojos con los pericones y a pasos menuditos cruzan.*)

ZAPATERA

El refresco.

MOZO DE LA FAJA (*mirándola*).

¡Ay!

MOZO DEL SOMBRERO (*mirando al suelo*).

X ¡Ay!

MIRLO (*mirando al techo*).

¡Ay! (*La Zapatera dirige la cabeza hacia los tres ayes.*)

ZAPATERA

¡Requeteay! Pero esto ¿es una taberna o un hospital? ¡Abusivos! Si no fuera porque tengo que ganarme la vida con estos vinillos y este trapicheo, porque estoy sola desde que se fué por culpa de todos vosotros mi pobrecito marido de mi alma, ¿cómo es posible que yo aguantara esto? ¿Qué me dicen ustedes? Los voy a tener que plantar en lo mas ancho de la calle.

X MIRLO

Muy bien, muy bien dicho.

MOZO DEL SOMBRERO

Has puesto taberna y podemos estar aquí dentro todo el tiempo que queramos.

ZAPATERA (*fiera*).

¿Cómo? ¿Cómo? (*El Mozo de la faja inicia el mutis y Don Mirlo se levanta sonriente y haciendo como que está en el secreto y que volverá.*)

MOZO DEL SOMBRERO

Lo que he dicho.

ZAPATERA

Pues si dices tú, más digo yo y puedes enterarte, y todos los del pueblo, que hace cuatro meses que se fué mi marido y no cederé a nadie jamás, porque una mujer casada debe estar en su sitio como Dios manda. Y que no me asusto de nadie, ¿lo oyes?, que yo tengo la sangre de mi abuelo, que esté en gloria, que fué desbravador de caballos y lo que se dice un hombre. Decente fui y decente lo seré. ~~X~~ Me comprometí con mi marido. Pues hasta la muerte. (Don Mirlo *sale por la puerta rápidamente y haciendo señas que indican una relación entre él y la Zapatera.*)

~~X~~ MOZO DEL SOMBRERO (*levantándose*).

Tengo tanto coraje que agarraría un toro de los cuernos, le haría hincar la cerviz en las arenas y después me comería los sesos crudos con estos dientes míos, en la seguridad de no hartarme de morder. (*Sale rápidamente y Don Mirlo huye hacia la izquierda.*)

ZAPATERA (*con las manos en la cabeza*).

Jesús, Jesús, Jesús y Jesús. (*Se sienta.*)

(*Por la puerta entra el Niño, se dirige a la Zapatera y le tapa los ojos.*)

NIÑO

¿Quién soy yo?

ZAPATERA

Mi niño, pastorcillo de Belén.

NIÑO

Ya estoy aquí. (*Se besan.*)

ZAPATERA

¿Vienes por la meriendita?

NIÑO

Si tú me la quieres dar...

ZAPATERA

Hoy tengo una onza de chocolate.

NIÑO

¿Sí? A mí me gusta mucho estar en tu casa

ZAPATERA (*dándole la onza*).

¿Por qué eres interesadillo?

NIÑO

¿Interesadillo? ¿Ves este cardenal que tengo en la rodilla?

ZAPATERA

¿A ver? (*Se sienta en una silla baja y toma el Niño en brazos.*)

ZAPATERA

Pues me lo ha hecho el Cunillo porque estaba cantando... las coplas que te han sacado y yo le pegué en la cara, y entonces él me tiró una piedra que, ¡plaff!, mira.

ZAPATERA

¿Te duele mucho?

NIÑO

Ahora no, pero he llorado.

ZAPATERA

No hagas caso ninguno de lo que dicen.

NIÑO

Es que eran cosas muy indecentes. Cosas indecentes que yo sé decir, ¿sabes? pero que no quiero decir.

ZAPATERA (*riéndose*).

Porque si lo dices cojo un pimiento picante y te pongo la lengua como un ascua. (*Ríen.*)

NIÑO

Pero ¿por qué te echarán a ti la culpa de que tu marido se haya marchado?

ZAPATERA

Ellos, ellos son los que la tienen y los que me hacen desgraciada.

NIÑO (*triste*).

No digas, Zapaterita.

ZAPATERA

Yo me miraba en sus ojos. Cuando le veía venir montado en su jaca blanca...

NIÑO (*interrumpiéndole*).

¡Ja, ja, ja! Me estás engañando. El señor Zapatero no tenía jaca.

ZAPATERA

Niño, sé más respetuoso. Tenía jaca, claro que la tuvo, pero es... es que tú no habías nacido.

NIÑO (*pasándole la mano por la cara*).

¡Ah! ¡Eso sería!

ZAPATERA

Ya ves tú... cuando lo conocí estaba yo lavando en el arroyo del pueblo. Medio metro de agua y las chinas del fondo se veían reír, reír con el temblorcillo. Él venía con un traje negro entallado, corbata roja de seda buenísima y cuatro anillos de oro que relumbraban como cuatro soles.

NIÑO

¡Qué bonito!

ZAPATERA

Me miró y lo miré. Yo me recosté en la hierba. Todavía me parece sentir en la cara aquel aire tan fresquito que venía por los árboles. Él

paró su caballo y la cola del caballo era blanca y tan larga que llegaba al agua del arroyo. (*La Zapatera está casi llorando. Empieza a oírse un canto lejano.*) Me puse tan azorada que se me fueron dos pañuelos preciosos, así de pequeñitos, en la corriente.

NIÑO

¡Qué risa!

ZAPATERA

Él, entonces, me dijo... (*El canto se oye más cerca. Pausa.*) ¡Chisss...!

NIÑO (*se levanta*).

¡Las coplas!

ZAPATERA

¡Las coplas! (*Pausa. Los dos escuchan.*) ¿Tú sabes lo que dicen?

NIÑO (*con la mano*)

Medio, medio.

ZAPATERA

Pues cántalas, que quiero enterarme.

NIÑO

¿Para qué?

ZAPATERA

Para que yo sepa de una vez lo que dicen.

NIÑO (*cantando y siguiendo el compás*).
Verás.

La señora Zapatera,
al marcharse su marido,
ha montado una taberna
donde acude el señorío.

ZAPATERA

¡Me la pagarán!

NIÑO (*el Niño lleva el compás con la mano en la mesa*).

Quién te compra, Zapatera,
el paño de tus vestidos
y esas chambras de batista
con encaje de bolillos.
Ya la corteja el Alcalde,
ya la corteja don Mirlo.
¡Zapatera, Zapatera,
Zapatera, te has lucido!

(*Las voces se van distinguiendo cerca y claras con su acompañamiento de panderos. La Zapate-*

ra coge un mantoncillo de manila y se lo echa sobre los hombros.) ¿Dónde vas? (Asustado.)

ZAPATERA

¡Van a dar iugar a que compre un revólver! (El canto se aleja. La Zapatera corre a la puerta. Pero tropieza con el Alcalde que viene majestuosamente, dando golpes con la vara en el suelo.)

ALCALDE

¿Quién despacha?

ZAPATERA

¡El demonio!

ALCALDE

Pero, ¿qué ocurre?

ZAPATERA

Lo que usted debía saber hace muchos días, lo que usted como alcalde no debía permitir. La gente me canta coplas, los vecinos se ríen en sus puertas y como no tengo marido que vele por mí, salgo yo a defenderme, ya que en este pueblo las autoridades son calabacines, cerros a la izquierda, estafermos.

NIÑO

Muy bien dicho.

ALCALDE (*enérgico*)

Niño, niño, basta de voces... ¿Sabes tú lo que he hecho ahora? Pues meter en la cárcel a dos o tres de los que venían cantando.

ZAPATERA

¡Quisiera yo ver eso!

Voz (*fuera*) (*mucho*)

¡Niñoóóó!

NIÑO

¡Mi madre me llama! (*Corre a la ventana*).
¡Quéee! Adiós. Si quieres te puedo traer el espadón grande de mi abuelo, el que se fué a la guerra. Yo no puedo con él, ¿sabes?, pero tú, sí.

ZAPATERA (*sonriendo*)

¡Lo que quieras!

Voz (*fuera*)

¡Niñoóóó!

NIÑO (*ya en la calle*)

¿Quéééé?

ALCALDE

Por lo que veo, este niño sabio y retorcido es la única persona a quien tratas bien en el pueblo.

ZAPATERA

No pueden ustedes hablar una sola palabra sin ofender... ¿De qué se ríe su ilustrísima?

ALCALDE

¡De verte tan hermosa y desperdiciada!

ZAPATERA

¡Antes un perro! (*Le sirve un vaso de vino.*)

ALCALDE

¡Qué desengaño de mundo! Muchas mujeres he conocido como amapolas, como rosas de olor... mujeres morenas con los ojos como tinta de fuego, mujeres que les huele el pelo a nardos y siempre tienen las manos con calentura, mujeres cuyo talle se puede abarcar con estos dos dedos, pero

como tú, como tú no hay nadie. Anteayer estuve enfermo toda la mañana porque vi tendidas en el prado dos camisas tuyas, con lazos celestes, que era como verte a ti, zapatera de mi alma.

ZAPATERA (*estallando furiosa*)

Calle usted, viejísimo, calle usted; con hijas mozueltas y lleno de familia no se debe cortejar de esta manera tan indecente y tan descarada.

ALCALDE

Soy viudo.

ZAPATERA

Y yo casada.

ALCALDE

Pero tu marido te ha dejado y no volverá, estoy seguro.

ZAPATERA

Yo viviré como si lo tuviera.

ALCALDE

Pues a mí me consta, porque me lo dijo, que no te quería ni tanto así.

ZAPATERA

Pues a mí me consta que sus cuatro señoras, mal rayo las parta, le aborrecían a muerte.

ALCALDE (*dando en el suelo con la vara*).

¡Ya estamos!

ZAPATERA (*tirando un vaso*)

¡Ya estamos! (*Pausa.*)

ALCALDE (*entre dientes*).

Si yo te cogiera por mi cuenta, ¡vaya si te domaba!

ZAPATERA (*guasona*)

¿Qué está usted diciendo?

ALCALDE

Nada, pensaba... que si tú fueras como debías ser, te hubiera enterado que tengo voluntad y valentía para hacer escritura, delante del notario, de una casa muy hermosa.

ZAPATERA

¿Y qué?

ALCALDE

Con un estrado que costó cinco mil reales, con centros de mesa, con cortinas de brocatel, con espejos de cuerpo entero...

ZAPATERA

¿Y qué más?

ALCALDE (*tenoriesco*)

Que la casa tiene una cama con coronación de pájaros y azucenas de cobre, un jardín con seis palmeras y una fuente saltadora, pero aguarda, para estar alegre, que una persona que sé yo se quiera aposentar en sus salas donde estaría... (*Dirigiéndose a la Zapatera.*) mira, ¡estarías como una reina!

ZAPATERA (*guasona*)

Yo no estoy acostumbrada a esos lujos. Siéntese usted en el estrado, métase usted en la cama, mírese usted en los espejos y póngase con la boca abierta debajo de las palmeras esperando que le caigan los dátiles, que yo de zapatera no me muevo.

ALCALDE

Ni yo de alcalde. Pero que te vayas enterando que no por mucho despreciar amanece más temprano. (*Con retintín.*)

ZAPATERA

Y que no me gusta usted ni me gusta nadie del pueblo. ¡Que está usted muy viejo!

ALCALDE (*indignado*)

Acabaré metiéndote en la cárcel.

ZAPATERA

¡Atrévase usted! (*Fuera se oye un toque de trompeta floreado y comiquísimo.*)

ALCALDE

¿Qué será eso?

ZAPATERA (*alegre y ojiabierta*)

¡Títeres! (*Se golpea las rodillas. Por la ventana cruzan dos mujeres.*)

VECINA (ROJA) *son.*

¡Títeres!

VECINA MORADA *mucho*

¡Títeres!

NIÑO (*en la ventana*)

¿Traerán monos? ¡Vamos!

ZAPATERA (*al Alcalde*)

¡Yo voy a cerrar la puerta!

NIÑO

¡Vienen a tu casa!

ZAPATERA

¿Sí? (*Se acerca a la puerta.*)

NIÑO

¡Míralos!

(Por la puerta aparece el *Zapatero* disfrazado. Trae una trompeta y un cartelón enrollado a la espalda, lo rodea la gente. La *Zapatera* queda en actitud expectante y el *Niño* salta por la ventana y se coge a sus faldones.)

ZAPATERO

Buenas tardes.

ZAPATERA

Buenas tardes tenga usted, señor titiritero.

ZAPATERO

¿Aquí se puede descansar?

ZAPATERA

Y beber, si usted gusta.

ALCALDE

Pase usted, buen hombre y tome lo que quiera, que yo pago. (*A los vecinos*): Y vosotros, ¿qué hacéis ahí?

VECINA ROJA

(*grac.*) ^{con} ^{hacha} ₇ ₄ _{bolsas}

Como estamos en lo ancho de la calle no creo que le estorbemos. (*El Zapatero mirándolo todo con disimulo deja el rollo sobre la mesa.*)

ZAPATERO

Déjelds, señor Alcalde... supongo que es usted, que con ellds me gano la vida.

NIÑO

¿Dónde he oído yo hablar a este hombre? (*En toda la escena el Niño mirará con gran extrañeza al Zapatero.*) ¡Haz ya los títeres! (*Los vecinos ríen.*)

ZAPATERO

En cuanto tome un vaso de vino.

ZAPATERA (*alegre*)

¿Pero los va usted a hacer en mi casa?

ZAPATERO

Si tú me lo permites.

VECINA ROJA

Entonces, ¿podemos pasar?

ZAPATERA (*seria*)

Podéis pasar. (*Da un vaso al Zapatero*).

VECINA ROJA (*sentándose*)

Disfrutaremos un poquito. (*El Alcalde se sienta.*)

ALCALDE

¿Viene usted de muy lejos?

ZAPATERO

De muy lejísimos.

ALCALDE

¿De Sevilla?

ZAPATERO

Échele usted leguas.

ALCALDE

¿De Francia?

ZAPATERO

Échele usted leguas.

ALCALDE

¿De Inglaterra?

ZAPATERO

De las Islas Filipinas. (*Las vecinas hacen rumores de admiración. La Zapatera está extasiada.*)

ALCALDE

¿Habrà usted visto a los insurrectos?

ZAPATERO

Lo mismo que les estoy viendo a ustedes ahora.

NIÑO

¿Y cómo son?

ZAPATERO

Intratables. Figúrense ustedes que casi todos ellos son zapateros. (*Los vecinos miran a la Zapatera.*)

ZAPATERA (*quemada*)

¿Y no los hay de otros oficios?

ZAPATERO

Absolutamente. En las Islas Filipinas, zapateros.

ZAPATERA

Pues puede que en las Filipinas esos zapateros sean tontos, que aquí en estas tierras los hay listos y muy listos.

VECINA ROJA (*adulona*)

Muy bien hablado.

ZAPATERA (*brusca*)

Nadie le ha preguntado su parecer.

VECINA ROJA

¡Hija mía!

ZAPATERO (*enérgico, interrumpiendo*)

¡Qué rico vino! (*Más fuerte.*) ¡Qué requeterrico vino! (*Silencio.*) Vino de uvas negras como el alma de algunas mujeres que yo conozco.

ZAPATERA

¡De las que la tengan!

ALCALDE

¡Chis! ¿Y en qué consiste el trabajo de usted?

ZAPATERO (*apura el vaso, chasca la lengua y mira a la Zapatera*)

¡Ah! Es un trabajo de poca apariencia y de mucha ciencia. Enseño la vida por dentro. Aleluyas son los hechos del zapatero mansurrón y la Fierabrás de Alejandría, vida de don Diego Corrientes, aventuras del guapo Francisco Esteban y, sobre todo, arte de colocar el bocado a las mujeres parlanchinas y respondonas.

ZAPATERA

¡Todas esas cosas las sabía mi pobrecito marido!

ZAPATERO

¡Dios lo haya perdonado!

ZAPATERA

Olga usted... (*Las vecinas ríen.*)

NIÑO

¡Cállate!

ALCALDE (*autoritario*)

¡A callar! Enseñanzas son ésas que convienen a todas las criaturas. Cuando usted guste. (*El Zapatero desenrolla el cartelón en el que hay pintada una historia de ciego, dividida en pequeños cuadros, pintados con almazarrón y colores violentos. Los vecinos inician un movimiento de aproximación y la Zapatera se sienta al Niño sobre sus rodillas.*)

ZAPATERO

Atención.

NIÑO

¡Ay, qué precioso! (*Abraza a la Zapatera, murmullos.*)

ZAPATERA

Que te fijas bien por si acaso no me entero del todo.

NIÑO

Más difícil que la historia sagrada no será.

ZAPATERO

Respetable público: Oigan ustedes el romance verdadero y substancioso de la mujer rubicunda y el hombrecito de la paciencia, para que sirva de escarmiento y ejemplaridad a todas las gentes de este mundo. (*En tono lúgubre*): aguzad vuestros oídos y entendimiento. (*Los vecinos alargan la cabeza y algunas mujeres se agarran de las manos.*)

NIÑO

¿No te parece el titiritero, hablando, a tu marido?

ZAPATERA

Él tenía la voz más dulce.

ZAPATERO

¿Estamos?

ZAPATERA

Me sube así un repeluzno.

NIÑO

¡Y a mí también!

ZAPATERO (*señalando con la varilla*)

En un cortijo de Córdoba
entre jarales y adelfas,
vivía un talabartero
con una talabartera. (*Expectación.*)
Ella era mujer arisca,
él hombre de gran paciencia,
ella giraba en los veinte
y él pasaba de cincuenta.
¡Santo Dios, cómo reñían!
Miren ustedes la fiera,
burlando al débil marido
con los ojos y la lengua.

(*Está pintada en el cartel una mujer que mira de manera infantil y cansina.*)

ZAPATERA

¡Qué mala mujer! (*Murmullos.*)

ZAPATERO

Cabellos de emperadora
tiene la talabartera,
y una carne como el agua
cristalina de Lucena.
Cuando movía las faldas
en tiempos de Primavera
olía toda su ropa
a limón y a verbabuena.
¡Ay, qué limón, limón
de la limonera!
¡Qué apetitosa
talabartera! (*Los vecinos ríen.*)
Ved cómo la cortejaban
mocitos de gran presencia
en caballos relucientes
llenos de borlas de seda.
Gente cabal y garbosa
que pasaba por la puerta
haciendo brillar, alegre,
las onzas de sus cadenas.
La conversación a todos
daba la talabartera,
y ellos caracoleaban
sus jacas sobre las piedras.
Miradla hablando con uno
bien peinada y bien compuesta,
mientras el pobre marido
clava en el cuero la lezna.

(Muy dramático y cruzando las manos.)

Esposo viejo y decente
casado con joven tierna,
qué tunante caballista
roba tu amor en la puerta.

*(La Zapatera que ha estado dando suspiros
rompe a llorar.)*

ZAPATERO *(volviéndose)*.

¿Qué os pasa?

ALCALDE

¡Pero, niña! *(Da con la vara.)*

VECINA ROJA

¡Siempre llora quien tiene por qué callar!

VECINA MORADA *(mich)*

¡Siga usted! *(Los vecinos murmuran y sisean.)*

ZAFATERA

Es que me da mucha lástima y no puedo contenerme, ¿lo ve usted?, no puedo contenerme.

(Llora queriéndose contener, hipando de manera comiquísima.)

ALCALDE

¡Chitón!

NIÑO

¿Lo ves?

ZAPATERO

¡Hagan el favor de no interrumpirme! ¡Cómo se conoce que no tienen que decirlo de memoria!

NIÑO (*suspirando*).

¡Es verdad!

ZAPATERO (*malhumorado*).

Un lunes por la mañana
a eso de las once y media,
cuando el sol deja sin sombra
los juncos y madre selvas,
cuando alegremente bailan
brisa y tomillo en la sierra
y van cayendo las verdes
hojas de las madroñeras,
regaba sus alhelíes
la arisca talabartera.
Llegó su amigo trotando
una jaca cordobesa
y le dijo entre suspiros:
Niña, si tú lo quisieras,
cenaríamos mañana

los dos solos, en tu mesa.
 ¿Y qué harás de mi marido?
 Tu marido no se entera.
 ¿Qué piensas hacer? Matarlo.
 Es ágil. Quizá no puedas.
 ¿Tienes revólver? ¡Mejor!
 ¡Tengo navaja barbera!
 ¿Corta mucho? Más que el frío.

(La Zapatera se tapa los ojos y aprieta al Niño. Todos los vecinos tienen una expectación máxima que se notará en sus expresiones.)

Y no tiene ni una mella.
 ¿No has mentido? Le daré
 diez puñaladas certeras
 en esta disposición,
 que me parece estupenda:
 cuatro en la región lumbar,
 una en la tetilla izquierda,
 otra en semejante sitio
 y dos en cada cadera.
 ¿Lo matarás en seguida?
 Esta noche cuando vuelva
 con el cuero y con las crines
 por la curva de la acequia.

(En este último verso y con toda rapidez se oye fuera del escenario un grito angustiado y fortísimo; los vecinos se levantan. Otro grito más cerca. Al Zapatero se le cae de las manos el telón y la varilla. Tiemblan todos cómicamente.)

VECINA NEGRA (*en la ventana*). (*Carmacha*)

¡Ya han sacado las navajas!

ZAPATERA

¡Ay, Dios mío!

VECINA ROJA

¡Virgen Santísima!

ZAPATERO

¡Qué escándalo!

VECINA NEGRA

¡Se están matando! Se están cosiendo a puñaladas por culpa de esa mujer! (*Señala a la Zapatera.*)

ALCALDE (*nervioso*).

¡Vamos a ver!

NIÑO

¡Que me da mucho miedo!

VECINA VERDE (*Micha*)

¡Acudir, acudir! (*Van saliendo.*)

Voz (fuera). (Carm.)

¡Por esa mala mujer!

ZAPATERO

Yo no puedo tolerar esto; ¡no lo puedo tolerar!
(Con las manos en la cabeza corre la escena. Van saliendo rapidísimamente todos entre ayes y miradas de odio a la Zapatera. Ésta cierra rápidamente la ventana y la puerta.)

ZAPATERA

¿Ha visto usted qué infamia? Yo le juro por la preciosísima sangre de nuestro padre Jesús, que soy inocente. ¡Ay! ¿Qué habrá pasado...? Mire, mire usted cómo tiemblo. (Le enseña las manos.) Parece que las manos se me quieren escapar ellas solas.

ZAPATERO

Calma, muchacha. ¿Es que su marido está en la calle?

ZAPATERA (rompiendo a llorar).

¿Mi marido? ¡Ay, señor mío!

ZAPATERO

¿Qué le pasa?

ZAPATERA

Mi marido me dejó por culpa de las gentes y ahora me encuentro sola sin calor de nadie.

ZAPATERO

¡Pobrecilla!

ZAPATERA

¡Con lo que yo lo quería! ¡Lo adoraba!

ZAPATERO (*con un arranque*)

¡Eso no es verdad!

ZAPATERA (*dejando rápidamente de llorar*)

¿Qué está usted diciendo?

ZAPATERO

Digo que es una cosa tan... incomprensible que... parece que no es verdad. (*Turbado.*)

ZAPATERA

Tiene usted mucha razón, pero yo desde entonces no como, ni duermo, ni vivo; porque él era mi alegría, mi defensa.

ZAPATERO

Y queriéndolo tanto como lo quería, ¿la abandonó? Por lo que veo su marido de usted era un hombre de pocas luces.

ZAPATERA

Haga el favor de guardar la lengua en el bolsillo. Nadie le ha dado permiso para que dé su opinión.

ZAPATERO

Usted perdone, no he querido...

ZAPATERA

Digo... ¡Cuando era más listo...!

ZAPATERO (*con guasa*).

¿Síííí?

ZAPATERA (*enérgica*).

Sí. ¿Ve usted todos esos romances y chupaletrinas que canta y cuenta por los pueblos? Pues todo eso es un ochavo comparado con lo que él sabía... Él sabía... ¡el triple!

ZAPATERO (*serio*).

No puede ser.

ZAPATERA (*enérgica*).

Y el cuádruple... Me los decía todos a mí cuando nos acostábamos. Historietas antiguas que usted habrá oído mentar siquiera... (*Gachona*.) y a mí me daba un susto... pero él me decía: "¡preciosa de mi alma, si esto ocurre de mentirijillas!".

ZAPATERO (*indignado*).

¡Mentira!

ZAPATERA (*extrañadísima*).

¿Eh? ¿Se le ha vuelto el juicio?

ZAPATERO

¡Mentira!

ZAPATERA (*indignada*).

Pero ¿qué es lo que está usted diciendo, titiritero del demonio?

ZAPATERO (*fuerte y de pie*).

Que tenía mucha razón su marido de usted. Esas historietas son pura mentira, fantasía nada más. (*Agrio.*)

ZAPATERA (*agria*).

Naturalmente, señor mío. Parece que me toma por tonta de capirote... pero no me negará usted que dichas historietas impresionan.

ZAPATERO

¡Ah, eso ya es harina de otro costal! Impresionan a las almas impresionables.

ZAPATERA

Todo el mundo tiene sentimientos.

ZAPATERO

Según se mire. He conocido mucha gente sin sentimiento. Y en mi pueblo vivía una mujer... en cierta época, que tenía el suficiente mal corazón para hablar con sus amigos por la ventana mientras el marido hacía botas y zapatos de la mañana a la noche.

ZAPATERA (*levantándose y cogiendo una silla*).

¿Eso lo dice por mí?

ZAPATERO

¿Cómo?

ZAPATERA

¡Que si va con segunda, dígalos! ¡Sea valiente!

ZAPATERO (*humilde*).

Señorita, ¿qué está usted diciendo? ¿Qué sé yo quién es usted? Yo no la he ofendido en nada; ¿por qué me falta de esa manera? ¡Pero es mi sino! (*Casi lloroso*.)

ZAPATERA (*enérgica, pero conmovida*).

Mire usted, buen hombre. Yo he hablado así porque estoy sobre ascuas; todo el mundo me ase-
dia, todo el mundo me critica; ¿cómo quiere que no esté acechando la ocasión más pequeña para defenderme? Si estoy sola, si soy joven y vivo ya sólo de mis recuerdos... (*Llora*.)

ZAPATERO (*lloroso*).

Ya comprendo, preciosa joven. Yo comprendo mucho más de lo que pueda imaginarse, porque...

ha de saber usted con toda clase de reservas que su situación es... sí, no cabe duda, idéntica a la mía.

ZAPATERA (*intrigada*).

¿Es posible?

ZAPATERO (*se deja caer sobre la mesa*).

A mí... ¡me abandonó mi esposa!

ZAPATERA

¡No pagaba con la muerte!

ZAPATERO

Ella soñaba con un mundo que no era el mío, era fantasiosa y dominante, gustaba demasiado de la conversación y las golosinas que yo no podía costearle, y un día tormentoso de viento huracanado me abandonó para siempre.

ZAPATERA

¿Y qué hace usted ahora, corriendo mundo?

ZAPATERO

Voy en su busca para perdonarla y vivir con ella lo poco que me queda de vida. A mi edad ya se está malamente por esas posadas de Dios.

ZAPATERA (*rápida*).

Tome un poquito de café caliente que después de toda esta tracamandana le servirá de salud. (*Va al mostrador a echar café y vuelve la espalda al Zapatero.*)

ZAPATERO (*persignándose exageradamente y abriendo los ojos*).

Dios te lo premie, clavellinita encarnada.

ZAPATERA (*le ofrece la taza. Se queda con el plato en las manos y él bebe a sorbos*).

¿Está bueno?

ZAPATERO (*meloso*).

¡Como hecho por sus manos!

ZAPATERA (*sonriente*).

¡Muchas gracias!

ZAPATERO (*en el último trago*).

¡Ay, qué envidia me da su marido!

ZAPATERA

¿Por qué?

ZAPATERO (*galante*).

¡Porque se pudo casar con la mujer más preciosa de la tierra!

ZAPATERA (*derretida*).

¡Qué cosas tiene!

ZAPATERO

Y ahora casi me alegro de tenerme que marchar, porque usted sola, yo solo, usted tan guapa y yo con mi lengua en su sitio, me parece que se escaparía cierta insinuación...

ZAPATERA (*reaccionando*).

Por Dios, ¡quite de ahí! ¿Qué se figura? ¡Yo guardo mi corazón entero para el que está por esos mundos, para quien debo, para mi marido!

ZAPATERO (*contentísimo y tirando el sombrero al suelo*).

¡Eso está pero que muy bien! Así son las mujeres verdaderas, ¡así!

ZAPATERA (*un poco guasona y sorprendida*).

Me parece a mí que usted está un poco... (*Se lleva el dedo a la sien.*)

ZAPATERO

Lo que usted quiera. ¡Pero sepa y entienda que yo no estoy enamorado de nadie más que de mi mujer, mi esposa de legítimo matrimonio!

ZAPATERA

Y yo de mi marido y de nadie más que de mi marido. Cuántas veces lo he dicho para que lo oyeran hasta los sordos. (*Con las manos cruzadas.*) ¡Ay, qué zapaterillo de mi alma!

ZAPATEERO (*aparte*).

¡Ay, qué zapaterilla de mi corazón!

(*Golpes en la puerta.*)

ZAPATERA

¡Jesús! Está una en un continuo sobresalto.
¿Quién es?

NIÑO

¡Abre!

ZAPATERA

¿Pero es posible? ¿Cómo has venido?

NIÑO

¡Ay, vengo corriendo para decírtelo!

ZAPATERA

¿Qué ha pasado?

~~ZAPATERA~~ NIÑO

Se han hecho heridas con las navajas dos o tres mozos y te echan a ti la culpa. Heridas que echan mucha sangre. Todas las mujeres han ido a ver al juez para que te vayas del pueblo, ¡ay! Y los hombres querían que el sacristán tocara las campanas para cantar tus coplas... (*El Niño está jadeante y sudoroso.*)

ZAPATERA (*al Zapatero*).

¿Lo está usted viendo?

NIÑO

Toda la plaza está llena de corrillos... Parece la feria... ¡y todos contra ti!

ZAPATERO

¡Canallas! Intenciones me dan de salir a defenderla.

ZAPATERA

¿Para qué? Lo meterán en la cárcel. Yo soy la que va a tener que hacer algo gordo.

NIÑO

Desde la ventana de tu cuarto puedes ver el jaleo de la plaza.

ZAPATERA (*rápida*).

Vamos, quiero cerciorarme de la maldad de las gentes. (*Mutis rápido.*)

ZAPATERO

Sí, sí, canallas... pero pronto ajustaré cuentas con todos y me las pagarán... ¡Ah, casilla mía, qué calor más agradable sale por tus puertas y ventanas!; ¡ay, qué terribles paradores, qué malas comidas, qué sábanas de lienzo moreno por esos caminos del mundo! ¡Y qué disparate no sospechar que mi mujer era de oro puro, del mejor oro de la tierra! ¡Casi me dan ganas de llorar!

VECINA ROJA (*entrando rápida*). *frae.*

Buen hombre.

VECINA AMARILLA (*rápida*). *Carm.*

Buen hombre.

VECINA ROJA

Salga en seguida de esta casa. Usted es persona decente y no debe estar aquí.

VECINA AMARILLA

Ésta es la casa de una leona, de una hiena.

VECINA ROJA

De una mal nacida, desengaño de los hombres.

VECINA AMARILLA

Pero o se va del pueblo o la echamos. Nos trae locas.

VECINA ROJA

Muerta la quisiera ver.

VECINA AMARILLA

Amortajada, con su ramo en el pecho.

ZAPATERO (*angustiado*).

¡Basta!

VECINA ROJA

Ha corrido la sangre.

VECINA AMARILLA

No quedan pañuelos blancos.

VECINA ROJA

Dos hombres como dos soles.

VECINA AMARILLA

Con las navajas clavadas.

ZAPATERO (*fuerte*).

¡Basta ya!

VECINA ROJA

Por culpa de ella.

VECINA AMARILLA

Ella, ella y ella.

VECINA ROJA

Miramos por usted.

VECINA AMARILLA

¡Le avisamos con tiempo!

ZAPATERO

Grandísimas embusteras, mentirosas, mal nacidas. Os voy a arrastrar del pelo.

VECINA ROJA (*a la otra*).

¡También lo ha conquistado!

VECINA AMARILLA

¡A fuerza de besos habrá sido!

ZAPATERO

¡Así os lleve el demonio! ¡Basiliscos, perjuras!

VECINA NEGRA (*en la ventana*). (*tride*)

¡Comadre, corra usted! (*Sale corriendo. Las dos vecinas hacen lo mismo.*)

VECINA ROJA

Otro en el garlito.

VECINA AMARILLA

¡Otro!

ZAPATERO

¡Sayonas, judías! ¡Os pondré navajillas barbe-
ras en los zapatos! Me vais a soñar.

NIÑO (*entra rápido*).

Ahora entraba un grupo de hombres en casa
del Alcalde. Voy a ver lo que dicen. (*Sale co-
rriendo.*)

ZAPATERA (*valiente*).

Pues aquí estoy, si se atreven a venir. Y con
serenidad de familia de caballistas que ha cru-
zado muchas veces la sierra, sin jamugas, a pelo
sobre los caballos.

ZAPATERO

¿Y no flaqueará algún día su fortaleza?

ZAPATERA

Nunca se rinde la que, como yo, está sostenida
por el amor y la honradez. Soy capaz de seguir
así hasta que se vuelva cana toda mi mata de pelo.

ZAPATERO (*conmovido, avanzando hacia ella*).
Ay...

ZAPATERA

¿Qué le pasa?

ZAPATERO

Me emociono.

ZAPATERA

Mire usted, tengo a todo el pueblo encima, quieren venir a matarme, y sin embargo no tengo ningún miedo. La navaja se contesta con la navaja y el palo con el palo, pero cuando de noche cierro esa puerta y me voy sola a mi cama... me da una pena... ¡qué pena! ¡Y paso unas sofocaciones!... Que cruje la cómoda: ¡un susto! Que suenan con el aguacero los cristales del ventanillo, ¡otro susto! Que yo sola meneo sin querer las perinolas de la cama, ¡susto doble! Y todo esto no es más que el miedo a la soledad donde están los fantasmas, que yo no he visto porque no los he querido ver, pero que vieron mi madre y mi abuela y todas las mujeres de mi familia que han tenido ojos en la cara.

ZAPATERO

¿Y por qué no cambia de vida?

ZAPATERA

¿Pero usted está en su juicio? ¿Qué voy a hacer? ¿Dónde voy así? Aquí estoy y Dios dirá. (*Fuera y muy lejanos se oyen murmullos y aplausos.*)

ZAPATERO

Yo lo siento mucho, pero tengo que emprender mi camino antes que la noche se me eche encima. ¿Cuánto debo? (*Coge el cartelón.*)

ZAPATERA

Nada.

ZAPATERO

No transijo.

ZAPATERA

Lo comido por lo servido.

ZAPATERO

Muchas gracias. (*Triste se carga el cartelón.*)
Entonces, adiós... para toda la vida, porque a
mi edad... (*Está conmovido.*)

ZAPATERA (*reaccionando*).

Yo no quisiera despedirme así. Yo soy mucho
más alegre. (*En voz clara.*) Buen hombre, Dios
quiera que encuentra usted a su mujer, para que
vuelva a vivir con el cuido y la decencia a que
estaba acostumbrado. (*Está conmovida.*)

ZAPATERO

Igualmente le digo de su esposo. Pero usted ya
sabe que el mundo es reducido. ¿Qué quiere que
le diga si por casualidad me lo encuentro en mis
caminatas?

ZAPATERA

Dígale usted que lo adoro.

ZAPATERO (*acercándose*).

¿Y qué más?

ZAPATERA

Que a pesar de sus cincuenta y tantos años, benditísimos cincuenta años, me resulta más juncal y torerillo que todos los hombres del mundo.

ZAPATERO

¡Niña, qué primor! ¡Le quiere usted tanto como yo a mi mujer!

ZAPATERA

¡Muchísimo más!

ZAPATERO

No es posible. Yo soy como un perrillo y mi mujer manda en el castillo, ¡pero que mande! Tiene más sentimiento que yo. (*Está cerca de ella y como adorándola.*)

ZAPATERA

Y no se olvide de decirle que lo espero, que el invierno tiene las noches largas.

ZAPATERO

Entonces, ¿lo recibiría usted bien?

ZAPATERA

Como si fuera el rey y la reina juntos.

ZAPATERO (*temblando*).

¿Y si por casualidad llegara ahora mismo?

ZAPATERA

¡Me volvería loca de alegría!

ZAPATERO

¿Le perdonaría su locura?

ZAPATERA

¡Cuánto tiempo hace que se la perdoné!

ZAPATERO

¿Quiere usted que llegue ahora mismo?

ZAPATERA

¡Ay, si viniera!

ZAPATERO (*gritando*).

¡Pues aquí está!

ZAPATERA

¿Qué está usted diciendo?

ZAPATERO (*quitándose las gafas y el disfraz*).

¡Que ya no puedo más! ¡Zapatera de mi corazón! (*La Zapatera está como loca, con los brazos separados del cuerpo. El Zapatero abraza a la Zapatera y ésta lo mira fijamente en medio de su crisis. Fuera se oye claramente un run-run de coplas.*)

VOZ (*dentro*).

La señora Zapatera
al marcharse su marido
ha montado una taberna
donde acude el señorío.

ZAPATERA (*reaccionando*).

¡Pillo, granuja, tunante, canalla! ¿Lo oyes? ¡Por tu culpa! (*Tira las sillas.*)

ZAPATERO (*emocionado dirigiéndose al banquillo*).

¡Mujer de mi corazón!

ZAPATERA

¡Corremundos! ¡Ay, cómo me alegro de que hayas venido! ¡Qué vida te voy a dar! ¡Ni la inquisición! ¡Ni los templarios de Roma!

ZAPATERO (*en el banquillo*).

¡Casa de mi felicidad! (*Las coplas se oyen cerquísima, los vecinos aparecen en la ventana.*)

VOCES (*dentro*).

Quien te compra, Zapatera,
el paño de tus vestidos
y esas chambras de batista
con encaje de bolillos.
Ya la corteja el Alcalde,
ya la corteja don Mirlo.
Zapatera, Zapatera,
¡Zapatera, te has lucido!

ZAPATERA

¡Qué desgraciada soy! ¡Con este hombre que Dios me ha dado! (*Yendo a la puerta.*) ¡Callarse, largos de lengua, judíos colorados! Y venid, venid ahora, si queréis. Ya somos dos a defender mi casa, ¡dos! ¡dos! yo y mi marido. (*Dirigiéndose al marido.*) ¡Con este pillo, con este granuja! (*El ruido de las coplas llena la escena. Una campana rompe a tocar lejana y furiosamente.*)

T E L Ó N

BIBLIOTECA CONTEMPORÁNEA

VOLÚMENES PUBLICADOS

AGUILAR, PACO	<i>A orillas de la música</i> (núm. 137)
ALARCÓN, PEDRO A. DE	<i>El escándalo</i> (núm. 24; 3ª ed.)
ALBERTI, RAFAEL	<i>Cal y canto. Sobre los ángeles</i> (núm. 75)
ALBERTI, RAFAEL	<i>Antología poética</i> (núm. 92; 2ª ed.)
ALBERTI, RAFAEL	<i>El adeseño</i> (núm. 126)
ALBERTI, RAFAEL	<i>Marinero en tierra</i> (núm. 158)
ALBERTI, RAFAEL	<i>Imagen primera de...</i> (núm. 168)
ALBERTI, RAFAEL	<i>La amante</i> (núm. 186)
ALBERTI, RAFAEL	<i>El alba del alhelí</i> (núm. 196)
ALBERTI, RAFAEL	<i>A la pintura</i> (núm. 247)
ALEXANDRE, VICENTE	<i>La destrucción o el amor</i> (núm. 260)
ALONSO, AMADO	<i>Castellano, español, idioma nacional</i> (núm. 101; 2ª ed.)
ÁLVAREZ QUINTERO, S. y J.	<i>Amores y amorfos. Los galeotes</i> (núm. 25; 4ª ed.)
AMORIM, ENRIQUE	<i>El caballo y su sombra</i> (núm. 120)
AMORIM, ENRIQUE	<i>La carreta</i> (núm. 237)
ANÓNIMO	<i>El Kalévala</i> (núm. 127)
ANÓNIMO	<i>Versos del capitán</i> (núm. 250)
ARCINIEGAS, GERMÁN	<i>El caballero de El Dorado</i> (núm. 90; 2ª ed.)
ARCINIEGAS, GERMÁN	<i>América tierra firme</i> (núm. 140)
ARCINIEGAS, GERMÁN	<i>El estudiante de la mesa redonda</i> (núm. 230)
ARQUEDAS, ALCIDES	<i>Raza de bronce</i> (núm. 156)
AZORÍN	<i>La ruta de Don Quijote</i> (núm. 13; 4ª ed.)
AZORÍN	<i>Clásicos y modernos</i> (núm. 37; 4ª ed.)
AZORÍN	<i>Castilla</i> (núm. 43; 4ª ed.)
AZORÍN	<i>Doña Inés</i> (núm. 52; 4ª ed.)
AZORÍN	<i>Los pueblos</i> (núm. 65; 4ª ed.)
AZORÍN	<i>Al margen de los clásicos</i> (núm. 93; 2ª ed.)
AZORÍN	<i>Los valores literarios</i> (núm. 145)
AZORÍN	<i>Valencia</i> (núm. 223)
AZORÍN	<i>El libro de Levante</i> (núm. 236)
AZORÍN	<i>Madrid</i> (núm. 241)
BAROJA, Pío	<i>Valacaln el aventurero</i> (núm. 41; 3ª ed.)
BAROJA, Pío	<i>El mundo es así</i> (núm. 63; 2ª ed.)
BAROJA, Pío	<i>Juventud, egolatría</i> (núm. 225)
BARRIOS, EDUARDO	<i>El hermano asno</i> (núm. 187)
BARRIOS, EDUARDO	<i>El niño que enloqueció de amor</i> (núm. 207)
BAUDELAIRE, CHARLES	<i>Las flores del mal</i> (núm. 214; 2ª ed.)
BERGSON, HENRI	<i>La risa</i> (núm. 85; 3ª ed.)
BERNÁRDEZ, FRANCISCO LUIS	<i>La ciudad sin Laura. El buque</i> (núm. 202)
BERNÁRDEZ, FRANCISCO LUIS	<i>Florilegio del Cancionero Vaticano</i> (núm. 243)
BERNÁRDEZ, FRANCISCO LUIS	<i>Himnos del Breviario Romano</i> (núm. 243)
BEUNET, MARTA	<i>Montaña adentro</i> (núm. 253)
BUCK, PEARCE	<i>El patriota</i> (núm. 22; 3ª ed.)
CABALLERO CALDERÓN, E. ..	<i>Ancha es Castilla</i> (núm. 254)
CAMPANELLA	<i>La ciudad del sol</i> (núm. 100)
CAPDEVILA, ARTURO	<i>Melpómene</i> (núm. 11; 3ª ed.)
CAPDEVILA, ARTURO	<i>La Sulamita</i> (núm. 54; 3ª ed.)
CAPDEVILA, ARTURO	<i>Babel y el castellano</i> (núm. 68; 2ª ed.)
CAPDEVILA, ARTURO	<i>El libro de la noche</i> (núm. 182)
CAPDEVILA, ARTURO	<i>Despenaderos del habla</i> (núm. 239)
CASONA, ALEJANDRO	<i>La molinera de Arcos. Sinfonía inacabada</i> (núm. 71)
CASONA, ALEJANDRO	<i>La sirena varada. Prohibido suicidarse en primavera</i> (núm. 73; 2ª ed.)
CASONA, ALEJANDRO	<i>Nuestra Natacha</i> (núm. 114; 2ª ed.)

BIBLIOTECA CONTEMPORÁNEA

VOLÚMENES PUBLICADOS

- CERVANTES, MIGUEL DE *Numancia* (núm. 109)
 CLAUDEL, PAUL *El libro de Cristóbal Colón* (núm. 259)
 CROMMELINGK, FERNAND *Tripas de oro* (núm. 178)
 CHESTERTON, G. B. *El hombre que fue jueves* (núm. 14; 4ª ed.)
 CHESTERTON, G. B. *El candor del padre Brown* (núm. 38; 4ª ed.)
 DELGADO, HONORIO *Paracelso* (núm. 192)
 DUHAMEL, GEORGES *Diario de un aspirante a santo* (núm. 152)
 DUNCAN, ISADORA *Mi vida* (núm. 23; 4ª ed.)
 FERRATER MORA, JOSÉ *Unamuno: Bosquejo de una filosofía* (núm. 122)
 FLAUNERT, GUSTAVE *Madama Bovary* (núm. 2)
 FLORES, ÁNGEL *Vida de Lope de Vega* (núm. 227)
 FRANK, WALDO *España virgen* (núm. 188)
 FRANK, WALDO *Fedescubrimiento de América* (núm. 204)
 FREUD, SIGMUND *Moisés y la religión monoteísta* (núm. 150)
 GÁLVEZ, MANUEL *Nacha Regules* (núm. 76)
 GÁLVEZ, MANUEL *Hombres en Eoledad* (núm. 88; 2ª ed.)
 GÁLVEZ, MANUEL *Los caminos de la muerte* (núm. 159)
 GÁLVEZ, MANUEL *Humaitá* (núm. 193)
 GÁLVEZ, MANUEL *Jornadas de agonía* (núm. 213)
 GANIVET, ÁNGEL *Cartas finlandesas* (núm. 61)
 GARCÍA LORCA, FEDERICO ... *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores* (núm. 113; 3ª ed.)
 GARCÍA LORCA, FEDERICO ... *Mariana Pineda* (núm. 115; 2ª ed.)
 GARCÍA LORCA, FEDERICO ... *Romancero gitano* (núm. 116; 6ª ed.)
 GARCÍA LORCA, FEDERICO ... *Poema del cante jondo. Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* (núm. 125; 3ª ed.)
 GARCÍA LORCA, FEDERICO ... *Yerma* (núm. 131; 3ª ed.)
 GARCÍA LORCA, FEDERICO ... *La zapatera prodigiosa* (núm. 133; 2ª ed.)
 GARCÍA LORCA, FEDERICO ... *Bodas de sangre* (núm. 141; 2ª ed.)
 GARCÍA LORCA, FEDERICO ... *Libro de poemas* (núm. 149; 2ª ed.)
 GARCÍA LORCA, FEDERICO ... *Canciones* (núm. 151)
 GARCÍA LORCA, FEDERICO ... *La casa de Bernarda Alba* (núm. 153; 3ª ed.)
 GARCÍA LORCA, FEDERICO ... *Cinco jarras breves* (núm. 251)
 GERCHUNOFF, ALBERTO *La jolaina maravillosa (Agenda cervantina)* (núm. 32; 3ª ed.)
 GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN ... *El Greco* (núm. 69)
 GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN ... *El doctor inverosímil* (núm. 83; 2ª ed.)
 GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN ... *Azorín* (núm. 95; 2ª ed.)
 GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN ... *La quinta de Palmyra* (núm. 128)
 GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN ... *Seis falsas novelas* (núm. 154)
 GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN ... *El dueño del átomo* (núm. 161)
 GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN ... *Gollerías* (núm. 180)
 GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN ... *El incongruente* (núm. 192)
 GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN ... *Edgar Poe* (núm. 248)
 GRAU, JACINTO *Los tres locos del mundo. La señora guapa.* (núm. 26; 2ª ed.)
 GRAU, JACINTO *El conde Alarcos. El caballero Varona* (núm. 58; 2ª ed.)
 GRAU, JACINTO *El hijo pródigo. El señor de Pigmalión* (núm. 70; 3ª ed.)
 GRAU, JACINTO *El burlador que no se burla. Don Juan de Carillana* (núm. 84; 2ª ed.)
 GRAU, JACINTO *La casa del diablo. En Ildaria* (núm. 157)
 GRAU, JACINTO *Entre llamas. Consejo galante* (núm. 206)
 GUILLÉN, NICOLÁS *Sóngoro cosongo* (núm. 235)
 GUILLÉN, NICOLÁS *El son entero* (núm. 240)

BIBLIOTECA CONTEMPORÁNEA

VOLUMENES PUBLICADOS

- GÜIRALDES, RICARDO *Don Segundo Sombra* (núm. 49; 13ª ed.)
 GÜIRALDES, RICARDO *Raucha* (núm. 72)
 GÜIRALDES, RICARDO *Xamaica* (núm. 129; 2ª ed.)
 GÜIRALDES, RICARDO *Cuentos de muerte y de sangre* (núm. 238)
 GÜIRALDES, RICARDO *Rosaura* (novela corta) y *siete cuentos* (núm. 238)
 GURVITCF, GEORGE *Las tendencias actuales de la filosofía alemana* (núm. 53; 2ª ed.)
 HÉMONT, LOUIS *Maria Chapdelaine* (núm. 59; 2ª ed.)
 HENRIQUEZ UREÑA, MAX .. *Cuentos insulares* (núm. 190)
 HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO .. *Plenitud de España* (núm. 66; 2ª ed.)
 HERNÁNDEZ CATÁ, A. *Los frutos de ácidos* (núm. 16)
 HESSEN, J. *Teoría del conocimiento* (núm. 3; 2ª ed.)
 HUXLEY, ALDOUS *Viejo muere el cisne* (núm. 108; 2ª ed.)
 IBERICO, MARIANO *El sentimiento de la vida cósmica* (núm. 176)
 IGAZA, JORGE *Huasipungo* (núm. 221)
 INGENIEROS, JOSÉ *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (núm. 189; 2ª ed.)
 INGENIEROS, JOSÉ *Hacia una moral sin dogmas* (núm. 203)
 JESUALDO *Vida de un maestro* (núm. 203)
 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN ... *Estío* (núm. 130; 2ª ed.)
 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN ... *Eternidades* (núm. 142)
 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN ... *Antología poética* (núm. 144)
 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN ... *Belleza* (núm. 147)
 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN ... *Poesía* (núm. 174)
 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN ... *Piedra y cielo* (núm. 209)
 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN ... *Diario de poeta y mar* (núm. 212)
 JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN ... *Sonetos espirituales* (núm. 222)
 JUNG, C. G. *Lo inconsciente* (núm. 15; 2ª ed.)
 KAFKA, FRANZ *La metamorfosis* (núm. 118; 2ª ed.)
 LENORMAND, H. R. *Los fracasados. La loca del cielo. La inocente* (núm. 33; 2ª ed.)
 LENORMAND, H. R. *El hombre y sus fantasmas. El devorador de sueños. El tiempo es un sueño* (núm. 77; 2ª ed.)
 LEÓN, FRAY LUIS DE *Poesías* (núm. 245)
 LEÓN, RICARDO *Casta de hidalgos* (núm. 46; 3ª ed.)
 LEÓN, RICARDO *El amor de los amores* (núm. 50; 4ª ed.)
 LEÓN, RICARDO *Alcalá de los uegries* (núm. 121; 2ª ed.)
 LEÓN, RICARDO *Comedia sentimental* (núm. 146)
 LEÓN, RICARDO *Los centauros* (núm. 165)
 MACHADO, ANTONIO *Juan de Mairena I* (núm. 17; 2ª ed.)
 MACHADO, ANTONIO *Juan de Mairena II* (núm. 18; 2ª ed.)
 MACHADO, ANTONIO *Poesías completas* (núm. 19; 3ª ed.)
 MACHADO, ANTONIO *Abel Martín y prosas varias* (núm. 20; 2ª ed.)
 MAETERLINCK, MAURICE ... *La vida de las abejas* (núm. 4; 4ª ed.)
 MAETERLINCK, MAURICE ... *El pájaro azul. Interior* (núm. 29; 3ª ed.)
 MALLEA, EDUARDO *Fiesta en noviembre* (núm. 89; 2ª ed.)
 MALLEA, EDUARDO *El sayal y la púrpura* (núm. 198)
 MANSFIELD, KATHERINE ... *En la bahía* (núm. 111; 2ª ed.)
 MARTÍNEZ ESTRADA, E. ... *Radiografía de la Pampa I* (núm. 86; 2ª ed.)
 MARTÍNEZ ESTRADA, E. ... *Radiografía de la Pampa II* (núm. 87; 2ª ed.)
 MARTÍNEZ SIERRA GREGORIO *La humilde verdad* (núm. 191)
 MAURIAC, FRANÇOIS *Los caminos del mar* (núm. 6; 2ª ed.)
 MIRÓ, GABRIEL *Del vivir. Corpus y otros cuentos* (núm. 78)
 MIRÓ, GABRIEL *La novela de mi amigo* (núm. 91)
 MIRÓ, GABRIEL *Dentro del cercado. La palma rota* (núm. 106)
 MIRÓ, GABRIEL *Las cerezas del cementerio* (núm. 242)

BIBLIOTECA CONTEMPORÁNEA

VOLUMENES PUBLICADOS

- MIRÓ, GABRIEL *El abuelo del rey* (núm. 244)
 MIRÓ, GABRIEL *Libro de Sigüenza* (núm. 246)
 MIRÓ, GABRIEL *Niño y grande* (núm. 249)
 MIRÓ, GABRIEL *El humor dormido* (núm. 256)
 MISTRAL, GABRIELA *Tala* (núm. 184; 2ª ed.)
 MONDOLFO, RODOLFO *Breve historia del pensamiento antiguo* (núm. 143)
 MONNER SANS, JOSÉ MARÍA *Panorama del nuevo teatro* (núm. 57)
 MONNER SANS, JOSÉ MARÍA *Pirandello. Su vida y su teatro* (núm. 194)
 NALÉ ROXLO, C. *El pacto de Cristina. El cuerpo del arca*
 (núm. 171)
 NERUDA, PABLO *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (núm. 28; 4ª ed.)
 NERUDA, PABLO *Canto general I* (núm. 86)
 NERUDA, PABLO *Canto general II* (núm. 87)
 OSSORIO, ÁNGEL *Mujeres (Libro que no deben leer las mujeres)*
 (núm. 123; 2ª ed.)
 OSSORIO, ÁNGEL *La palabra y otros tanteos literarios* (núm. 162)
 PALACIO VALDÉS, ARMANDO *La novela de un novelista* (núm. 45; 7ª ed.)
 PAREJA DÍEZ-CANSECO, A. . *Las tres ratas* (núm. 181)
 PAYRÓ, ROBERTO J. *El mar dulce* (núm. 27; 5ª ed.)
 PAYRÓ, ROBERTO J. *Pago Chico y Nuevos cuentos de Pago Chico*
 (núm. 36; 5ª ed.)
 PAYRÓ, ROBERTO J. *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira*
 (núm. 60; 3ª ed.)
 PAYRÓ, ROBERTO J. *El casamiento de Laucha. Chamijo. El falso inca*
 (núm. 74; 6ª ed.)
 PERNDA, JOSÉ MARÍA DE .. *Peñas arriba I* (núm. 34; 3ª ed.)
 PERNDA, JOSÉ MARÍA DE .. *Peñas arriba II* (núm. 35; 3ª ed.)
 PERNDA, JOSÉ MARÍA DE .. *El sabor de la tierruca* (núm. 47; 2ª ed.)
 PÉREZ DE AYALA, RAMÓN . *Prometeo. Luz de domingo. La caída de los li-
 mones* (núm. 40)
 PÉREZ DE AYALA, RAMÓN . *Belarmino y Apolonio* (núm. 48; 2ª ed.)
 PÉREZ DE AYALA, RAMÓN . *Luna de miel, luna de hiel* (núm. 79; 2ª ed.)
 PÉREZ DE AYALA, RAMÓN . *Los trabajos de Urbano y Simona* (núm. 80;
 2ª ed.)
 PÉREZ DE AYALA, RAMÓN . *El ombligo del mundo* (núm. 88; 2ª ed.)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *El abuelo* (núm. 1)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Misericordia* (núm. 9; 3ª ed.)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Trafalgar* (núm. 39; 4ª ed.)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *El amigo Manso* (núm. 42; 3ª ed.)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Gerona* (núm. 44; 3ª ed.)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *El audaz* (núm. 82)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Fortunata y Jacinta I* (núm. 96; 2ª ed.)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Fortunata y Jacinta II* (núm. 97; 2ª ed.)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Fortunata y Jacinta III* (núm. 98; 2ª ed.)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Fortunata y Jacinta IV* (núm. 99; 2ª ed.)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Doña Perfecta* (núm. 102; 2ª ed.)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *La fontana de oro* (núm. 103)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Nazarín* (núm. 104)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Halma* (núm. 105)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Tristona* (núm. 107)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *La loca de la casa* (núm. 112)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *La incógnita* (núm. 132)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *Realidad* (núm. 135)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *La desheredada I* (núm. 138)
 PÉREZ GALDÓS, BENITO ... *La desheredada II* (núm. 139)

BIBLIO

EDITORIAL LOSADA, S. A.

publica la

BIBLIOTECA CONTEMPORÁNEA

PÉREZ GALDÓS,
PÉREZ GALDÓS,
PÉREZ GALDÓS,
PÉREZ GALDÓS,
PÉREZ GALDÓS,
PÉREZ GALDÓS,
PÉREZ GALDÓS,
PÉREZ GALDÓS,
PÉREZ GALDÓS,
PÉREZ GALDÓS,
PRADOS, EMILIO
QUIROGA, HORACIO

QUIROGA, HORACIO
QUIROGA, HORACIO
QUIROGA, HORACIO
QUIROGA, HORACIO
RIVERA, JOSÉ E.
ROJAS, RICARDO
ROJAS, RICARDO
ROLLAND, ROMAN
ROMERO, FRANCIS
ROMERO, FRANCIS
ROMERO, FRANCIS
SALINAS, PEDRO
SALINAS, PEDRO
SANTIS, FRANCIS
SILVA VALDÉS, I.
TAGORE, RABINDRANATH

TAGORE, RABINDRANATH
TAGORE, RABINDRANATH
TAGORE, RABINDRANATH

TAGORE, RABINDRANATH
TAGORE, RABINDRANATH
TAGORE, RABINDRANATH
TAGORE, RABINDRANATH
TAGORE, RABINDRANATH
TAGORE, RABINDRANATH
TAGORE, RABINDRANATH
TWAIN, MARK
TWAIN, MARK
TORRE, GUILLERMO
TORRE, GUILLERMO
USLAR-PETRI, ANTON
VALERA, JUAN
VALLE INGLÁN, I.

VALLE INGLÁN, I.

VALLE INGLÁN, I.
VALLE INGLÁN, I.

que comprende los mejores libros del mundo, los de valor más probado y permanente, aquellos que responden verdaderamente a las curiosidades y a las necesidades culturales de los lectores, elegidos con arreglo a su puro y alto significado literario e ideológico, sin alteraciones tendenciosas.

Aparecen en la BIBLIOTECA CONTEMPORÁNEA el libro ya famoso y el que lo será mañana, el libro de alta cultura y el libro de ameno esparcimiento, el libro exquisito y el libro popular.

Cada libro de la BIBLIOTECA CONTEMPORÁNEA es, siempre, su edición legítima, debidamente autorizada por los autores, sus herederos o representantes; es su edición escrupulosamente impresa y corregida; es su edición mejor presentada.

TODAS LAS LITERATURAS. TODOS LOS GÉNEROS

Novelas, Cuentos, Filosofía, Ensayos, Poesía, Teatro, Biografías, Historia, Cuestiones Contemporáneas, Divulgaciones Científicas, Memorias, etc.

251. Federico García Lorca: *Cinco farsas breves seguidas de Así que pasen cinco años.*
252. Horacio Quiroga: *Cuentos de amor, de locura y de muerte.*
253. Marta Brunet: *Montaña adentro. Bestia dañina - María Rosa flor de Quillen.*
254. Eduardo Caballero Calderón: *Ancha es Castilla.*
255. Horacio Quiroga: *Cuentos de la selva.*
256. Gabriel Miró: *El humo dormido.*

EDITORIAL LOSADA, S. A.
ALSINA 1131 • BUENOS AIRES

